

David Jiménez-Escobar y Celeste Medrano

Sahumos, sahumeras y plantas

Botánicas multiespecies
a orillas del Río Paraná



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

I D A C O R

Sahumos, sahumeras y plantas

Botánicas multiespecies a orillas del río Paraná

Compilador*s
David Jiménez-Escobar
Celeste Medrano

Versión digital
2024



La primera edición de este libro fue impresa en papel por la editorial

Imperfectas Fordistas (@imperfectas.fordistas)

Santa Fe, Argentina, Abya Yala, otoño 2024.

Edición digital: 2024

Jiménez-Escobar, David

Sahumos, sahumeros y plantas: botánicas multiespecies a orillas del Río Paraná/David Jiménez-Escobar; Celeste Medrano; Contribuciones de India Calveira ... [et al.]; Compilación de David Jiménez-Escobar; Celeste Medrano; Ilustrado por Pamela Rossi; Prefacio de Karen Shiratori. -1a ed- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Nacional Investigaciones Científicas Técnicas -CONICET, 2024.

144 p. : il. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-950-692-220-7

1. Botánica. 2. Plantas Medicinales. 3. Etnografía. I. Medrano, Celeste. II. Calveira, India, colab. III. Rossi, Pamela, illus. IV. Shiratori, Karen, pref. V. Título.

CDD 580.982

©IDACOR

Diseño de tapa: Bernarda Conte (IDACOR // Museo de Antropologías, FFyH, UNC)

Libro ilustrado por: Pamela Rossi y Merlina Nereidas

Diseño de interior: Bernarda Conte (IDACOR // Museo de Antropologías, FFyH, UNC)

Apoyan esta publicación:

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET. Instituto de Antropología de Córdoba, Museo de Antropologías, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. SPECTRA, Laboratorio de Antropología Especulativa. Grupo de etnobiología de la Patagonia.

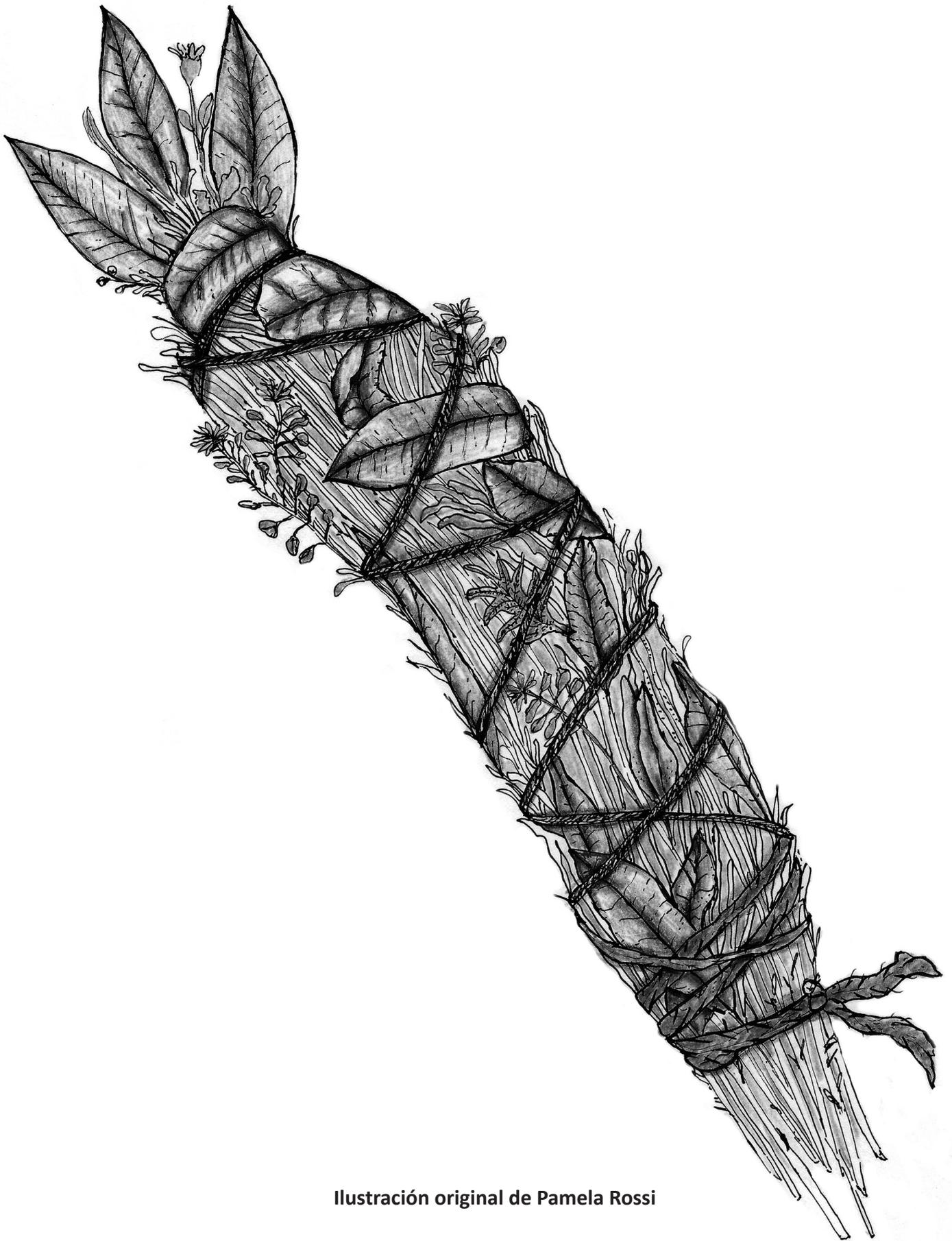


Ilustración original de Pamela Rossi

Índice

Prefacio. Relatos de reconexión	8
Introducción. Las palabras y las plantas	9
Capítulo 1. Entre plantas, humos y sahumeras. Una etnografía multiespecies.....	13
Capítulo 2. El Humo encauzado en un hacer Sagrado	23
Capítulo 3. Sahumito que va, sahumito que vienes	26
Capítulo 4. El camino del sahumo	30
Capítulo 5. Cuando las plantas comienzan a existir.....	34
Capítulo 6. Etnobotánica de sahumos y sahumeras.....	37
La tabla	40
Capítulo 7. El encuentro: juntar, tejer y esperar sahumos	44
El mapa astral	54
Epílogo.....	56
¿Qué es un sahumo?	56
Posfacio. Entrelazando narrativas de naturaleza	58
¿Quiénes hicimos este libro?.....	59
Referencias bibliográficas	63

Prefacio

Relatos de reconexión

Karen Shiratori

Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra, Portugal.

Las historias multiespecies son relatos de reconexión. Nos hablan de vínculos casi olvidados, deslegitimados, prohibidos, que, a pesar de eso, han sido preservados en silencio y transmitidos por quienes reconocen en ellos la posibilidad de un futuro común. Cuando la condición humana se revela solitaria, arrinconada en sus privilegios autootorgados, las historias más que humanas sirven de antídoto a este soliloquio destructor. El libro que como lector*s tienen ante sí ofrece un lenguaje de respetuosa reconexión con las plantas y a través de ellas, acorde con sus tiempos, sus diferentes sensibilidades y potencias.

Este es el camino del sahumo, tejido por sus practicantes sahumeras que nos hablan de una botánica de mutua afectación en la que no es la agencia humana la que clasifica, ordena y nombra, sino que son las plantas las que se presentan, según las necesidades, dolores y aflicciones de cada una; son las que dan permiso para ser recogidas y así transmitir, con la acción transformadora del fuego, lo que en ellas se inscribe. La relación entre sahumeras y plantas no está, por lo tanto, guiada por el uso instrumental y utilitario de las plantas como materia prima a disposición de intereses humanos primarios; por el contrario, depende del entrecruzamiento de las voluntades de los agentes implicados, humanos y no humanos, así como de todos los elementos que participan de estos seres. La mutua afectación es también mutuo cuidado, y exige obedecer a una ética de la moderación: el tenue equilibrio de las relaciones exige cuidar y tener cuidado.

Para resistir a la violencia de la homogeneización ontológica que impulsa a los Estados y al capitalismo, la alianza con las plantas refuerza las conexiones que producen y sostienen los entramados ecológicos de la vida. En un momento de crecientes amenazas alimentadas por la expansión de la extrema derecha en todo el mundo, la eliminación de las diferencias y de la diversidad medioambiental se revela como la política oficial del Antropoceno. Y resistir a este ecocidio requiere fertilizar nuestra imaginación conceptual con nuevas historias.

São Paulo, marzo de 2024

Introducción

Las palabras y las plantas

David Jiménez-Escobar y Celeste Medrano

Este libro está dedicado a los sahumos, unos artefactos confeccionados manualmente a partir de diversas partes vegetales (hojas, tallos, cortezas y flores). Éstos, son luego quemados con fines terapéuticos en pos de establecer un diálogo que, mediado a través del humo, acompaña y conecta a l*s human*s, a l*s más-que-human*s, a las plantas y a los elementos —el agua, el aire, la luna, el viento, otros astros, etc.— que integran el entorno. Está también dedicado especialmente a las sahumeras, quienes tejen y piensan dichos sahumos; mujeres que viven en Santa Fe, Rincón o Arroyo Leyes, ciudades, pueblos y barrios estrechamente ligados a la costa de la Laguna Setúbal y de los ríos Ubajay y Colastiné en Santa Fe, una provincia Argentina que se recuesta sobre el río Paraná.

Los capítulos y palabras que leerán parten de un recorrido etnobotánico¹ iniciado —en plena pandemia, vale recordarlo— con las sahumeras. Nosotr*s —una etnógrafa investigadora del CONICET y un etnobotánico por aquel entonces becario posdoctoral del CONICET— participamos de un taller para armar sahumos, hicimos caminatas al monte y hasta la orilla del río para conocer árboles, hierbas y enredaderas que se utilizan en los entretejidos, fuimos a comprar estos artefactos a las ferias de emprendedoras locales, nos sahumaron, nos sahumamos y en el proceso recolectamos plantas con las cuales elaboramos nuestro propio herbario. Con cada paso de esta errática etnografía —pues no contábamos con un plan previo, ni habíamos realizado una documentación con lecturas iniciales sobre el tema, tampoco teníamos objetivos o una hipótesis clara—, nuestros entusiasmos se redoblaron, no sabíamos nada. Estábamos siendo entrenad*s, como a niñ*s a l*s que se les transmiten las primeras letras del alfabeto, y nuestros andamiajes teóricos y conceptuales, nuestras certezas científicas, se iban vislumbrando endebles y artificiales.

El camino-con las sahumeras, sus plantas, sus humos nos llevó a participar en un taller de herborización (Medrano, 2021), a escribir algunos trabajos científicos (Jiménez-Escobar y Medrano, 2022; Medrano y Jiménez-Escobar, 2023), un capítulo en un libro (Medrano y Jiménez-Escobar, 2022) y a participar de algunas jornadas o eventos académicos. Dicho esto, permítannos hablarles un momento en tercera persona: “David llevó la técnica a los Estados Unidos, puntualmente a Berkeley, California, en un intercambio de experiencias propiciadas por plantas nativas y paisajes. Por su parte, Celeste tejió sahumos en un campamento artístico-curatorial, en Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires”.

¹ La etnobotánica podría definirse como la ciencia que estudia como otr*s se vinculan, conocen, utilizan, piensan y simbolizan a las plantas; aunque a nosotr*s, nos gusta describirla como el diálogo de diferentes puntos de vista botánicos recogiendo la provocación que enuncian Medrano y Vander Velden (2018: 19) cuando mencionan que la etnozooloía se presenta actualmente como el “diálogo de diferentes puntos de vista zoológicos”. Para una ampliación de estas definiciones en la etnobiología véase Furlan *et al.* (2020).

En ambos casos, llegábamos al lugar sin plantas y teníamos que activar *in-situ* una sensibilidad que nos había sido transmitida por las sahumeras: la de identificar plantas para sahumar. Caminábamos a tientas, escudriñando verdes, buscando esos espacios donde los lazos human*-planta pueden discurrir, siempre guiados por aquellos sentidos que nos permitían conectar-con el mundo vegetal: el olfato, el tacto, el instinto. Fue así como, poco a poco, nos animamos a organizar talleres —junto a las sahumeras— para compartir la técnica de tejido de plantas y algunos de sus principios filosóficos. En uno de estos eventos realizado en la ciudad Paraná, a orillas del río homónimo, por ejemplo, ejercitamos la edición de un fanzine que compilaba algunos saberes propios de la botánica sahumera y de la académica. Este camino de estrecho, de simétrico diálogo, nos condujo hasta el libro que hoy tienen en sus manos, cuyo objetivo radica así en navegar hacia las plantas del Litoral, en enredarnos junto a la complejidad de formas de vida, en danzar entre las vitalidades de los humos y brotar en la multiplicidad de los mundos. También transita una necesidad: comenzar a editarnos en conjunto, plasmar para otr*s nuestros diálogos más-que-human*s. Porque en definitiva, los sahumos atañen a lo más recóndito, son una invitación al encuentro y a sus pluralidades.

Así, el libro que están sosteniendo se compone de estas tantas voces². Alberga dos capítulos que fueron escritos por nosotr*s fruto del entrenamiento ontológico y práctico en el mundo del tejido con plantas; contiene las letras, en primera persona, de las sahumeras, sus maneras poéticas y ensaya algunas formas de escribir-con, necesarias cuando hay que combinar dos botánicas —la sahumera y la académica— y sus lógicas internas de organización del mundo vegetal. Adicionalmente, el libro presenta tres complementos. El primero, una tabla donde se mencionan los nombres populares, las especies con su nombre científico y las intenciones de 74 especies vegetales que crecen en el Litoral. El segundo, un mapa astral de las 13 plantas más representativas para sahumar, que compila información tanto de sus caracteres intrínsecos como de sus personalidades. El tercero, corresponde a dos códigos QR, uno l*s lleva a un enlace que permite el acceso a un álbum de fotos originales de las principales plantas empleadas para tejer sahumos, el otro corresponde a un video que, editado por Merlina Nereidas, refleja un taller dedicado a técnicas de herbario desarrollado en el Museo de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino” de la ciudad de Santa Fe.

L*s dejamos entonces en compañía multiespecie. Intencionamos que las palabras y las plantas que conforman este libro inviten a ejercitar las sensibilidades capaces de tejernos-con otr*s más-que-human*s como las plantas y sus mensajes. Invocamos a aquella justicia teórica, poética, epistémica y política capaz de hacer brotar de multiplicidad los posibles de la vida y sus muchos mundos.

²A lo largo de los diferentes capítulos se encontrarán distintos acercamientos al lenguaje inclusivo, respondiendo a la misma diversidad de voces que tiñen el devenir de todo el libro.

Agradecimientos: A las sahumeras —India, Gita, Merli, Mai, María— siempre, por iniciarnos en el genuino camino del devenir-con otr*s-más-que-human*s. A quienes nos apoyaron en todos los talleres y actividades que emprendimos junt*s: Auden, Ruy, Max, Mafe, Dami, Tebi, Flor, Juli. A Andrés Pautasso que, durante su gestión como coordinador el “Museo Ameghino” lo multiplicó todo. Al CONICET, pues conforma un sistema de ciencia plural e inclusiva que permite expandir los límites de los saberes y los pensamientos. Al resto de las instituciones y grupos de investigación que nos acompañan avalando nuestra labor: al ICA (Instituto de Ciencias Antropológicas), al IDACOR (Instituto de Antropología de Córdoba), al Museo de Antropologías de Córdoba (FFyH, UNC), al SPECTRA (Laboratorio de Antropología Especulativa) y al Grupo de Investigación en Etnobiología de la Patagonia y al Equipo de Etnobiología del IDACOR. Agradecemos a la editorial santafecina y artesanal Imperfectas Fordistas por acompañarnos en la edición en papel de este libro, pusieron en ella arte, amor y obtuvimos un libro que abre mundos. A Bernarda Conte, Belén Nocioni y Natalia Asselle, CPAs del CONICET, aliadas imprescindibles del proyecto sahumero y de tantas otras hazañas científicas. Finalmente a Karen Shiratori que, en medio de las catástrofes domésticas que tiñen el día a día de la vida en las grandes ciudades, nos envió, desde San Pablo (Brasil), las palabras que abren esta obra.



Ilustración original de Merlina Nereidas

Capítulo 1

Entre plantas, humos y sahumeras

Una etnografía multiespecies

Celeste Medrano y David Jiménez-Escobar

Caminábamos junto a dos mujeres por un camino sinuoso que, enmarcado por hierbas y arbustos, conducía a un monte donde se ubica el Santuario del Embolsadito³ —una ermita milagrosa, ícono de las historias trágicas de la época portuaria—. India se detuvo frente a una pequeña planta florecida y enunció: “Qué linda es”. Se agachó y tocó suavemente una de sus hojas. Luego cortó un pequeño trozo y lo olió, después se lo puso en la boca y lo saboreó. L*s autor*s de este capítulo consultamos: “¿La conoces?”. “No”, dijo ella, “pero voy a llevar un par de hojitas a mi casa”. Y nos narró que siempre que “una planta se le presenta” ella lleva una muestra del vegetal, comienza preparando una infusión con una mínima fracción de la misma y luego va sumando raciones. “Así nos vamos conociendo”, señaló enseñándonos una botánica de mutua afectación, los esbozos de una ciencia de lo concreto donde “las especies animales y vegetales no son conocidas más que porque son útiles, sino que se las declara útiles o interesantes porque primero se las conoce” (Lévi-Strauss 1964: 24).

Tras esta escena, ¿cómo no repetir el mantra “nunca fuimos modernos”? Este pregón, que nos legó Bruno Latour (2007), nos demanda desentramar un mundo —el Moderno— que autoriza “la socialidad acelerada de los no-humanos sin por ello permitir que éstos aparezcan jamás como elementos de la ‘sociedad real’” (Latour 2007: 71). Entonces, recogiendo la provocación del filósofo francés y la de la viñeta etnográfica que inaugura este capítulo nos preguntamos: ¿Qué fuimos? ¿Qué estamos siendo? Donna Haraway respondería enseguida “(s)omos humus, no Homo, no ántropos; somos compost, no posthumanos” (2019: 94), situada en medio de un enredo multiespecies. Pues bien, dispuest*s en el juego de hilos que evoca la autora nos dedicaremos, a lo largo de este capítulo —y a través de este libro, como ya anunciamos en la introducción—, a caminar por la cornisa de una

³ De acuerdo a las historias orales de la zona (Barrio Colastiné Sur, Santa Fe) el Embolsadito era un antiguo marinero francés que llegó a estas tierras en 1886, en pleno apogeo portuario. Este hombre “fue encontrado descuartizado en una bolsa arpillera colgada a un árbol a la orilla del río”, “el francés tenía muy buena presencia y estirpe. Trabajaba en el puerto y solía arrojarse a los bares, les pagaba un par de copas a los parroquianos y visitaba luego a sus señoras. Hasta que aquel día visitó a la señora del carnicero de la zona, y lo descubrió”, narran los vecinos. Hoy, bajo el árbol donde fueron encontrados sus restos, hay un altar; las personas colocan allí velas y ofrendas e instalan pequeños exvotos. Se menciona que su alma hace milagros (Loyarte 2021).

etnografía que propone la composición de una socialidad más-que-humana.

Pensaremos-con las sahumeras. Para nosotr*s y en un comienzo, estas mujeres aprovechaban árboles, hierbas y yuyos en un montaje *new age* encarnando “formas vaciadas de contenido” (Descola 2016: 216) donde, al igual que lo mencionado por Philippe Descola para referirse a los rituales en los bosques de Saint-Germain, “sólo fueron conservados los elementos más superficiales de esos dispositivos cosmológicos” (*ibid.*). Habitad*s pero en disconformidad con estos pre-conceptos de partida y entrenad*s por Isabelle Stengers, quien supo tomar en serio la necesidad de reclamar el oficio de la crianza de lo que está “llegando a existir” —pensando-con la ayuda de la bruja neopagana Starhawk (Stengers 2008)—, decidimos resistirnos a la herencia de la “erradicación” (*ibid.*: 40) de todo lo que contradiga la constitución moderna (Latour 2007), esa que separa a la cultura de la naturaleza y propone el dominio de la primera sobre la segunda. Y así, en marzo de 2021, alistamos cuadernos, grabador, lápices, tijeras y bolsas para coleccionar plantas; tomamos un autobús urbano y viajamos veinte minutos para conversar con quienes, hasta ese momento, eran nuestras amigas o vecinas.

El objetivo de este capítulo radica así en navegar hacia esos terrenos de diálogos multiespecies con el ánimo de narrar relaciones que burlan el desagenciamiento de la naturaleza urbana. Partiremos de preguntas tales como ¿qué es un sahumo y cómo se teje?, para terminar indagando acerca del alma vegetal y su conexión con el alma humana. Ansiamos ubicarnos en una zona plagada de incomodidades, aquella donde la botánica académica y la botánica de las sahumeras entran en diálogo para desdibujar la inconmensurabilidad de los mundos en diálogo.

Sahumos y sahumeras

En los territorios del sur de América, la comercialización y venta de plantas para sahumar y los sahumeros son frecuentes en mercados, ferias y tiendas naturistas en grandes y pequeñas urbes. En la actualidad, muchos de estos sahumeros comercializados corresponden a objetos elaborados con varillas de madera que contienen un empaste solidificado compuesto —entre otras cosas— por nitrato de potasio, fécula de maíz, harina de madera, colorantes y diversas esencias. Estos objetos difieren de los sahumos, cuya elaboración parte de la recolección de plantas frescas, donde los conocimientos se vinculan tanto a la flora nativa como a la introducida, como relataremos a continuación.

El primer paso para confeccionar sahumos, de acuerdo a nuestra propia etnografía o, en otras palabras, a lo que nos enseñaron las sahumeras, es cosechar la materia vegetal. Esta actividad discurre según el ciclo lunar: si las partes de la planta que se va a emplear son las hojas, hay que aprovechar la luna llena —momento en el que la savia está arriba—; si en cambio es la raíz, se debe esperar la luna nueva donde ocurre lo contrario. Para recolectar coexisten varias estrategias. La principal radica en explorar las selvas en galería, los montes y los pastizales propios del litoral fluvial del río Paraná en busca de las plantas, para lo que se emprenden caminatas —como las que acompañamos— donde las mujeres recorren senderos agrestes, muñidas de una bolsa de recolección y unas tijeras o algún cuchillito, un sombrero, un poco de agua para soportar el calor o un té de hierbas si hace frío, y el teléfono móvil con el que fotografían a aquellas especies botánicas que les llaman especialmente la atención (se puede ampliar esto leyendo el capítulo 7).

Asimismo, especies vegetales de especial relevancia son ubicadas y recolectadas en veredas, parques, jardines y patios: “el pino (*Casuarina cunninghamiana*) lo saco de mi casa materna, pino de otro [lado] no saco”, nos enseña Mai. Por su parte, India relata: “encontré al níspero [*Eriobotrya japonica*] en la misma cuadra en la que vivo, así que bueno, me parece que esta rebueno ver qué plantitas nos rodean”. Algunas plantas como la lavanda, la ruda y el romero (*Lavandula angustifolia*, *Ruta chalepensis* y *Rosmarinus officinalis*, respectivamente) se pueden cultivar en el hogar para luego ser colectadas y, en muy pocos casos, se compra material vegetal. María relata: es “muy importante cuando recolectas, primero pedir permiso, (...) que la recolección sea amorosa, que la planta esté con otras, cuando la vas a sacar rezarle a su elemental, a su espíritu. Hay que hablarle, pedir permiso, un sahumo empieza en ese momento de rezo”. Así, cada vez que salíamos con las sahumeras a recolectar, escuchábamos frases como “permiso, voy a llevar unas hojitas” o “permiso bebita” enunciadas con ternura y recogimiento⁴.

Así, las plantas de las sahumeras —entre las que encontramos sin distinción especies exóticas tales como la lavanda y el romero, y nativas como la salvia (*Cantinoa mutabilis*) y la marcela (*Achyrocline satureioides*)— completan, hasta el momento, un repertorio —dinámico y en permanente expansión— conformado por cerca de 74 especies. Pero, también es necesario aclarar que esta recolección no es sólo humana “A veces creemos que necesitas y a veces te encontrás con otra [planta] que es la que verdaderamente necesitas”, nos dice María, dando cuenta de un proceso donde los vegetales también participan en ese encuentro, exhibiéndose ante quiénes se encuentran recolectando, mostrándose ellos mismos preferencialmente necesarios. Así, un acto al que habíamos llamado inicialmente “recolectar plantas” se nos presentó como un cruce de intenciones que nos comenzó a hablar de que, tejer un sahumo, es una acción de camaradería entre mujeres y plantas, un “encuentro”, tal como ellas mismas mencionan. Para pensar-con, deseamos traer las palabras de Martínez-Medina y sus colaborador*s (2022) quienes mencionan que:

[T]enemos que enlentecer un poco la rapidez con la que la ciencia hace del *ethos* y el *oikos* generalizaciones parcialmente no situadas. En ese sentido, tenemos que pensar en términos *cosmoecológicos* —si se nos permite ese término—, de tal manera que cada vez que digamos *oso*, cada vez que digamos *páramo*, cada vez que digamos *vaca* y *campesino*, [I*s científicas, incluso quienes firmamos este capítulo] tengamos que situar radicalmente el sentido de lo que hablamos. (Martínez-Medina *et al.* 2022: 39)

Así, aprendimos, que cada vez que decimos sahumo, al menos dos botánicas se actualizan —la que componen I*s académic*s y la que componen las sahumeras— y es menester pensar en términos

⁴ Resultó interesante, durante las caminatas que emprendimos con las sahumeras, el diálogo que se produjo entre la recolección etnobotánica y la propia de estas mujeres. Mientras nosotr*s, tras cada especie indicada por ellas, procedíamos a una recolección exhaustiva (intentando coleccionar tres especímenes o réplicas con flores, frutas, hojas y tallos que nos dieran la mayor información botánica), nuestras interlocutoras realizaban una extracción en extremo medida. Incluso, si el vegetal resultaba desconocido hasta ese momento, sólo se llevaban un par de hojas para comenzar la experimentación (tal como se lee en el primer párrafo de esta introducción) y una fotografía. Si la planta resultaba útil para tejer sahumos, sopesaban el tiempo que iban a tener para confeccionarlos luego, el objetivo de dichos artefactos, entre otros cálculos mentales que las llevaban a coleccionar cantidades sumamente premeditadas de material vegetal.

cosmoecológicos para habitar la posibilidad de afectaciones mutuas.

Sigamos en el camino hacia montar un sahumo. Al acto de coleccionar vegetales, que describimos hasta el momento, le sigue el de secarlos. “El secado es importante para poder armar y no desperdiciar el crecimiento de la planta, su tiempo”, relata Mai para enseñarnos que éste debe hacerse en un lugar ventilado y oscuro y se debe prestar especial cuidado para no desperdiciar material. No sería respetuoso recoger material vegetal en vano, como ya nos habían enseñado durante las caminatas. Algunas sahumeras prestan atención al tiempo del secado. India, por ejemplo, nos indica que es mejor que “no pase más de un mes [entre la recolección y el armado del sahumo], hay gente que las deja un tiempo colgadas, pero yo no dejo que pase un mes, me parece importante para la conservación de la medicina”. Una vez, atravesado este paso ya se puede comenzar a tejer. Nótese especialmente esta última palabra pues, cuando iniciamos el trabajo de campo solíamos preguntar: “¿Cómo se ata un sahumo?”. Paulatinamente fuimos aprendiendo que estábamos morando parcialmente en una etnografía multiespecies y que atar era un verbo demasiado violento para referirse a existentes — vegetales— con los cuáles se devenía; nos encontramos así, habitando una equivocación (Viveiros de Castro 2004). Viveiros de Castro menciona que: “El perspectivismo indígena es una teoría de la equivocación [*equivocation*], es decir, de la alteridad referencial entre conceptos homónimos. La equivocación aparece aquí como el modo de comunicación por excelencia entre distintas posiciones perspectivistas, y por tanto como condición de posibilidad y límite de la empresa antropológica” (2004: 5). En nuestro caso, si bien no estábamos usando términos homónimos —ellas “tejian”, nosotros “atábamos”—, si sentíamos hacer lo mismo. No obstante, con el correr de la etnografía fuimos aprendiendo dicha equivocación en el acto, tejer no es lo mismo que atar y poder tejer plantas es habitar una botánica-otra situada en un mundo en el que vegetales y humanos se vinculan afectivamente.

Para continuar con el proceso, la confección del sahumo se suele realizar en solitario, algunas sahumeras prefieren tejerlos en silencio, otras cantar o escuchar música. Para tejer las plantas se utilizan hilos blancos o de colores. El proceso de confección es completamente manual, se encienden velas, se prenden otros sahumos, se seleccionan y ordenan cuidadosamente las plantas según lo que dicho artefacto vaya a acompañar, se monta una suerte de ritual —una secuencia de actividades ejecutadas con circunspección—, donde las palabras, los gestos y los actantes, human*s y vegetales, parecen concurrir expectantes, ansiando la posibilidad de los vínculos que inaugura tejer un sahumo. Si bien hay sahumos que acompañan vicisitudes domésticas —existen, por ejemplo, los tejidos con paico (*Dysphania ambrosioides*) para ahuyentar mosquitos—, los más frecuentes se vinculan con el acompañamiento de planos emocionales, tales como: los de sangre de drago (*Croton urucurana*), para procesos de duelo, los de laurel (*Laurus nobilis*) para la ira y los miedos, pero también se acompañan afectos y sentimientos de alegría, amor, dulzura y entusiasmo cuando se teje con chilca (*Austroeuatorium inulifolium*), clavo de olor (*Syzygium aromaticum*), parietaria (*Parietaria debilis*), santa Rita (*Bougainvillea spectabilis*) o verbena (*Verbena bonariensis*) (esta información se encuentra compilada en ‘La tabla’ que acompaña este libro). Al menos 12 especies, aprendimos, “se hacen presentes [se colocan]” en los sahumos para activar procesos de limpieza, protección y purificación tanto a nivel físico como energético: aguaribay (*Schinus areira*), altamisa (*Ambrosia tenuifolia*), lavanda (*Lavandula angustifolia*), ruda (*Ruta chalepensis*), o tabaco (*Nicotiana tabacum*), entre otras.

No obstante, si bien las sahumeras conocen un repertorio de plantas que producen tales o cuales

efectos, también los sahumos pueden ser “intencionados” para determinados fines. Esto determina que, a la hora de tejerlos, se piense en el proceso que se pretende que el sahumo acompañe. Dicha intención puede incluso ser reforzada exponiendo los sahumos a la lluvia, el rocío o la luna. “Yo soy la amante de la luna llena para convertir sahumos”, menciona India, y Mai completa: “yo lo dejo a la lluvia dos días o un día, luego al sol, es un tiempo, es una dedicación, también se pueden cargar con la luna llena”. Esto último nos comenzó a hablar de que el proceso mediante el que se hace un sahumo transforma a las plantas en otra cosa. Más que un mero proceso técnico o suma de ingredientes, estos artefactos “siempre apuntan a algo más: una conexión con el ‘afuera’ y con lo indeterminado” (Pazzarelli 2022: 128); por medio de los tejidos que elaboran las sahumeras, “entran fuerzas, humores, otras vidas” (*ibid.*). Pensemos esto a continuación.

Alma vegetal, alma humana

Lo que íbamos enlazando junto a las sahumeras nos comenzó a hablar de una teoría en la que el cuerpo vegetal posee una potencia capaz de afectar los cuerpos humanos. María, por ejemplo, nos relató que la confección de un sahumo comienza con una conversación con el “cuerpo energético de la planta, su elemental, su espíritu”, “las plantas unen sus cuerpos y sus poderes en el sahumo” por lo que hay que elegir bien con quién relacionarse en el marco de esta taxonomía que afecta. Hay plantas celosas, que quieren todo para ellas; hay plantas de fuego, de aire y de agua, que a su vez se orientan por los cuatro sentidos que conforman los puntos cardinales; hay plantas dulces y amargas; hay plantas cálidas y otras frías⁵. Así, en medio de intrincados sistemas de clasificación taxonómica (que se encuentran parcialmente bocetados en el mapa astral que contiene este libro), María, nos compartió que en el patio de la casa “crece lo que vos necesitás” por esa interrelación entre quienes habitan el mismo territorio doméstico; lo mismo ocurre cuando vas al monte a recolectar, “las plantas van a ir apareciendo de acuerdo a cómo uno esté”, como ya mencionamos arriba.

De tal forma, recorriendo el Litoral, caminando en el monte, aprendiendo de plantas, una mañana de otoño India pronunció: “¿Sabían que los insectos no tienen alma?”. Y remarcó “Yo llegué a esa conclusión evaluando energías, y creo que el insecto no llega a este plano como alma, sino que solo energéticamente. No llegan al estado álmico, nosotros somos seres más integrados, conciencia, alma y materia, pero los insectos solo conciencia y materia. Para mí las plantas tienen alma”. Y esta alma vegetal, es la que porta la intención. La misma, transmutada a través del humo cuando se quema la materia vegetal, afecta a quienes se sumergen en dicho ejercicio de diálogo multiespecies. O tal vez

⁵ Lo que aprendimos en nuestra etnografía resuena con la forma en que los agricultores y las agricultoras y las plantas se vinculaban durante la modernidad temprana en España y en Europa occidental de acuerdo al análisis de Mafferra (2019). Según este autor, “el reconocimiento de semejanzas entre la anatomofisiología en distintos órdenes de seres es una forma de explicación (...) muy común en los modos de conocer de sociedades muy diversas. En el caso medieval y renacentista, es significativa la correspondencia entre árboles y personas” (2019: 87) y agrega que la “complejidad de los intercambios podría comenzar a explicarse con base en la teoría humoral, ampliada a una física que incluye a todos los existentes. En donde, las sustancias contenidas o producidas por los diferentes seres conforman un orden general que dichos intercambios procuran ordenar en base a la contraposición de calidades humorales (cálido/fresco, húmedo/seco), temperamentos (melancólico, sanguíneo, flemático y colérico), así como toda aquella cualidad o atributo físico, social o actitudinal susceptible de analogía potencial que pueda asirse por medio de su contrario” (2019: 92). Mafferra enfatiza así las analogías entre las fisicalidades vegetales y humanas y pone en jaque el dualismo sujeto/objeto mediante el que se organizó luego la botánica moderna.

tendríamos que decir multi-cosas, porque aquí el humo “que hace presente el espíritu de la planta” (India), se posiciona como un existente en una red de relaciones. Esta “agencia social [que] se puede ejercer sobre las ‘cosas’, y la pueden ejercer las ‘cosas’ mismas, así como los animales [y las plantas]” (Gell 2016: 49), es lo que nos pone a pensar sobre el límite de lo multiespecie. ¿Cosas, como el humo, nos sugieren ampliar las fronteras de lo vivo, de lo que es propio de las especies? Martin Holbraad, por ejemplo, nos propone emancipar las cosas no “por asociación” con las personas sino “en tanto tales” (Holbraad 2015: 341), “hacer de tripas corazón” (*ibid.*: 360) y entrenar la escucha hacia el interior de mundos que parecen nunca haber sido pensados y afectados sólo por human*s.

Detengámonos a pensar nuevamente el vínculo entre los cuerpos/almas humanas y vegetales. En el campo que exploramos, la etnografía nos enseñó que, tanto human*s como plantas tienen un cuerpo físico y un cuerpo sutil (o energético). Los vegetales actúan sobre el cuerpo sutil, encuentran allí su espacio para el diálogo y actúan luego en el cuerpo físico. No obstante, debemos resistirnos a pensar que esta noción podría ser equiparada a la de alma. La noción de cuerpo-persona que nos propusieron las sahumeras supera la tradicional dicotomía cuerpo/alma pues es, el cuerpo físico, el que tiene conciencia. “Es mucho más condicionado, (...) condicionado por el razonamiento”, expresa Gita, una sahumera, mientras que el cuerpo sutil se encuentra componiendo un campo alrededor del cuerpo físico —una suerte de esfera que lo engloba—, por fuera de la injerencia directamente humana. Tal como relata India:

Yo lo que vengo haciendo y lo que en este último tiempo decanté, es que según las propiedades medicinales que tengan [las plantas] a nivel físico son lo mismo para el cuerpo energético, entonces las plantas que son desparasitantes hacen una relación para hacer desparasitaciones energéticas. Viste que hay otras plantas que son más protectoras, purificadoras, otras serían para acompañar registros emocionales, la claridad de la palabra. (Nota de campo)

Esto resuena fuertemente con las conclusiones plasmadas en las etnografías vinculadas a la noción de cuerpo-persona en las tierras indígenas y en las pre-modernas, tal como señala Mafferra (2019). Se menciona, por ejemplo, que “nuestra cosmología [y su andamiaje ontológico] postula una continuidad física y una discontinuidad metafísica entre humanos y animales. En contraste, los amerindios postulan una continuidad metafísica y una discontinuidad física entre los seres del cosmos” (Gutiérrez 2010: 10). Las disposiciones corporales que nos enseñaron las sahumeras desafían los escenarios modernos. Ellas se fugan hacia regímenes de corporalidad que elaboran danzas entre humanas y plantas; escapan hacia corporalidades concebidas como multiplicidades metamórficas, tal como se presentan los cuerpos en los contextos indígenas amerindios.

Podríamos enfatizar lo dicho arriba, subrayando que es el vínculo lo que hace a sahumeras y sahumos devenir en tales. En el acto de tejer plantas, las sahumeras adoptan circunstancial y parcialmente un cuerpo humano y el sahumo una posición —circunstancial y parcial— de artefacto-objeto. Cuando el sahumo es prendido y comienza a modificar el régimen corporal de las sahumeras, esta situación se invierte. El humo —sin perder su lugar de cosa pero participando cual agente—, transforma al

cuerpo/artefacto⁶ de la sahumera. Estos procesos de transformación corporal, experimentados tanto por mujeres como por plantas, nos susurran nuevamente aspectos de una ontología relacional donde las categorías objeto y sujeto más que exhibir un contenido invariable, van llenándose y vaciándose de vitalidades de acuerdo a relaciones específicas.

Dicho esto, es menester volver sobre el supuesto de que los sahumos son artefactos con fines aromáticos y medicinales como sosteníamos —y suponíamos— al inicio de este trabajo. Para pensar-con, Francisco Pazzarelli, que en sus trabajos entre habitantes puneños y sopas menciona que “ninguno de los platos que [le] ofrecían era simple materia nutricional” (Pazzarelli 2022: 129), podemos decir que estos entretejidos vegetales no son simple materia medicinal. Evocan el exceso (De la Cadena 2010a) de un mundo —el de las sahumeras— que se compone tejiendo los devenires de humanas y plantas. Las mismas sahumeras hablan de sus prácticas como “medicinales” refiriéndose, nos enseñaron, a un tipo de medicina que opera en el vínculo mutuo e interespecie entre human*s y más-que-human*s: las plantas cuidan a las sahumeras, las sahumeras cuidan a las plantas, humanas y plantas se acompañan. Marisol De la Cadena menciona que en los paisajes andinos “la distinción ontológica dominante entre humanos y naturaleza no funciona. Las prácticas terrestres [entre las que se encuentran la política] promulgan el respeto y el afecto necesarios para mantener la condición relacional entre humanos y otros-que humanos” (2010a: 341). Si la política puede ser otra cosa que la política (Moderna), la medicina puede ser otra cosa que la medicina (Moderna); tanto la política como la medicina en éxodo de las composiciones de occidente pueden reclamar relaciones y fuerzas más allá de lo humano, pueden mostrar la insistencia de mundos multiplicadores de cuidador*s que son ciudad*s⁷.

Finalmente, uno de los últimos días de campo, nos encontrábamos preparando nuestras propias colecciones de referencia, secando al sol algunas de las plantas recolectadas y los sahumos que nosotr*s habíamos confeccionado durante el taller de sahumos que tomamos como parte de nuestro abordaje. Ese día llegó de visita Merli, una de las conocedoras de plantas y sus medicinas. Al ver nuestro despliegue técnico se espantó. Ella no podía concebir que estuviéramos exponiendo esos “cuerpos vegetales” a la luz solar; para Merlina, las plantas y los sahumos deben secarse en un lugar oscuro y ventilado, tapados con un trapo negro; merecen un trato especial, pues están “muriendo”, y esa muerte los ubica (a human*s y a más-que-human*s) en un duelo. Recordamos entonces las palabras de India cuando nos dijo: “vi plasmado en el sahumo un cuerpo como el de nosotros”. El sahumo deviene así en una entidad viva que transita un deceso/transformación. Percibimos entonces que esos tejidos de plantas nos habían empujado al terreno de las “materialidades elusivas” propuestas por Santiago Martínez-Medina (2016). Mientras nosotr*s habíamos atado un conjunto de especies vegetales, ellas —las sahumeras— entrelazaban y tejían poderosos cuerpos verdes que, resistiéndose a toda traducción, nos presentaban otra botánica, una que burlaba el límite entre l*s human*s, las cosas y las plantas. También, estábamos de nuevo en pleno terreno de las “equivocaciones controladas” (Viveiros de Castro 2004) o más bien de las “equivocaciones fuera de control” (Blaser 2016), ya que los sahumos que habíamos atado no eran la misma cosa que los

⁶Usamos la noción de artefacto en diálogo con el trabajo de Fausto (2020) quien, mediante diversos abordajes etnográficos (entre los parakanã y los kuikuro, dos sociedades indígenas brasileñas), demuestra la artefactualidad del cuerpo y cómo éste es transformado y produce transformaciones poniendo en diálogo agencias humanas y más-que-humanas.

⁷ Lo enunciado evoca un modo de relacionamiento andino de acuerdo al cual, la condición de criador y criado es desplegada sincrónicamente por una multiplicidad de existentes: “Todos crían chacra (el cerro, los seres humanos, ciertos animales) y son criados por la chacra que crían”, menciona Verónica Lema (2014: 61).

sahumos tejidos por las sahumeras y esto sólo se nos hizo evidente en una escena que era al mismo tiempo y disyuntamente: el acto técnico de secar plantas y un velorio.

Algunas palabras finales

¿Qué aprendimos de los sahumos y entre las sahumeras? ¿Qué nos dicen estas especies y cosas? En primer lugar, nos susurran que las composiciones de mundo —al menos aquellas a las que nos hemos referido— siempre fueron multiespecies. Un mundo sólo humano es una purificación imposible de hallar (intenten buscar un ejemplo). No obstante esto, los estudios sociales o las humanidades recién se están asomando a este “campo emergente” (Van Dooren *et al.* 2016). En el contexto de estas disciplinas y tal como mencionan algunos de sus fundador*s, los estudios multiespecies “se preguntan cómo las vidas humanas, los modos de vida y las responsabilidades terminan constituyendo estos enredos. Al abordar estas preguntas, los académicos también se involucran en largas historias de pensamiento sobre las relaciones y las agencias de los pueblos indígenas” (Van Dooren *et al.* 2016: 41).

Pero, tal como sintetizan est*s autor*s y cómo nosotr*s probamos narrar en este ensayo, los enredos entre múltiples especies no ocurren sólo en los mundos indígenas o campesinos. Una inmensa complejidad de formas de vida nos viene moldeando con la profundidad de los milenios; reconociéndolo podemos empezar a inmunizarnos contra nuestro propio excepcionalismo en pos de tomar en serio las danzas de las vitalidades. La provocación que enunciamos muestra lo borroso que pueden ser los límites de un cuerpo tal como lo plantea Latour:

La incertidumbre sobre los bordes exactos de un cuerpo es tal que Lynn Margulis ha propuesto sustituir la noción, demasiado restringida, de organismo por lo que ella llama “holobiontes”, conjuntos de agentes en forma de nubes de contornos borrosos que permiten la subsistencia de unas membranas algo duraderas gracias a la ayuda que aporta lo de fuera a lo que se mantiene adentro. (Latour 2022: 62)

Devenir-con plantas, entre otras especies humanas y más-que-humanas, nos hace claramente holobiontes, enfatizando la dificultad de separar nuestra existencia humana de la del resto de las existencias de plantas, animales, pero también rocas y minerales, el agua, etc.

En segundo lugar, nos interesa llamar la atención sobre las fronteras de los estudios multiespecies. Sabemos que inicialmente éstos se concentraron en formas de vida no humanas como plantas, hongos y animales. Posterior y paulatinamente, se fueron abriendo hacia otras vitalidades “que muchos [de nosotr*s], pero no todos, consideramos seres no vivos: desde rocas y sistemas meteorológicos hasta inteligencias artificiales y especies químicas” (Van Dooren *et al.* 2016: 42). Visiblemente, esta fue una propuesta que emanó de los propios campos de estudios que enredan todo en devenires múltiples contaminando lo que llamamos vivo con una miríada de cosas —rocas, montañas, sustancias químicas, agua, viento, amuletos y un largo etcétera—. Nuestro propio involucramiento

con los sahumos y las sahumeras nos enseñó que el humo danza entre una indeterminación de cuerpos humanos y vegetales que se producen en complicidad.

Una vez hechas estas declamaciones nos volvemos a hacer las preguntas que bocetamos al inicio: ¿Qué hacer con todo esto en las ruinas? ¿Cómo danzar con otr*s en pos de una habitabilidad que le devuelva a los mundos —especialmente al moderno— sus vitalidades? Y entonces, en un último rodeo, nos remitimos a un texto que Eduardo Viveiros de Castro escribió en 2019. Dicho autor, situado en el Antropoceno —esta nueva era geológica donde la actividad humana representa la fuerza principal que altera radical e irrevocablemente a la tierra que habitamos— concluyó que nos urge practicar una “forma radical de pluralismo ontológico” (2019: 298). “En el Antropoceno ningún modo de existencia puede ser descartado como ilegítimo” (*ibid.*). Pero ¿cómo hacerle espacio a los modos y formas de l*s demás? Este antropólogo brasileño nos llama explícitamente a abandonar parcialmente los “modelos” —estos instrumentos políticos que siempre implican relaciones de poder asimétricas— que tienden a enderezar las destrucciones antropocénicas o, volviendo al tema de este ensayo, a simplificar el planeta reclamando un único mundo donde l*s human*s son la excepción —inteligente y pensante—, a la regla. Nos convoca entonces a volvernos hacia lo que él llama los “ejemplos”, estas formas de acción y pensamiento que, desplegadas por muchos colectivos (indígenas y campesinos, sahumeras, brujas neopaganas, y un largo etcétera) —si logran sobrevivir a los “modelos”—, funcionan como incentivo para hacer una versión diferente, para operar en transformación: los “modelos”, “dan órdenes y hacen cumplir la orden; los ejemplos [en cambio] dan pistas, inventos inspiradores y subversiones” (Viveiros de Castro 2019: 301). Entonces, si lo que buscamos son “erupciones de vitalidad inesperada y prácticas contaminadas y no deterministas, continuas e inacabadas de vivir entre ruinas” (Haraway 2019: 69) vayamos en busca de esos ejemplos que nos permitan danzar las cosmoecologías porosas de la multiplicidad. Enredémonos parcialmente (Strathern 2004) —sin reducir los mundos a una sólo versión, sin intentar hibridarlos ni caricaturizarlos— gestando relaciones entre plantas y humos para devenir-con l*s compañer*s más-que-human*s del compost terrano, un* holobiont* y su constelación “ni singular ni plural, ni uno ni muchos, un circuito de conexiones en lugar de partes conjuntas” (Strathern 2004: 54). Militemos los “ejemplos” inacabados, no-binari*s y bellamente monstruos*s que titilan de indeterminación, tal como nos enseñaron las sahumeras. Tal vez entre estas danzas la vida pueda rearmar los mundos de su coreografía.

Epílogo multiplicador

En marzo de 2022, dos sahumeras nos avisaron que irían a sahumar la marcha del 8M; ese sería su aporte más genuino, nos comentaron. Sahumar representaba para ellas la inclusión, en una jornada trascendental, de un componente que amplificaba la potencia femenina al ponerla en diálogo con la agencia vegetal. Luego las plantas sabrían qué hacer políticamente a través del humo. Nos dispusimos así a acompañarlas. Durante la caminata fuimos charlando sobre diversos tópicos que integran la escena política actual: las tensiones entre los feminismos, la Ley de Humedales, las quemadas y desmontes en las islas del Litoral. Entonces, todos nuestros preconceptos de partida con los que habíamos iniciado este trabajo se terminaron de desmoronar. Las habíamos imaginado transitando una espiritualidad *new age*; ellas desafiaron nuestra ingenuidad practicando un “‘activismo espiritual’, un activismo que está comprometido con un grupo diverso de personas

con diferentes prácticas espirituales, o mestizaje espiritual” (Anzaldúa 2021: 63). A su vez, dicho activismo asume compromisos con más-que-human*s proyectando una “ontología política” (Blaser 2009); una política que implica el concurso de fuerzas que “proviene de humanos, animales y sus entornos sensibles interactuando entre ellos” (de la Cadena 2010b: 161); una botánica política. ¿Qué botánica no lo es?

Las sahumeras y sus artefactos, o podríamos decir sus arte-afectos —pues tejen plantas con el fin de afectar (*sensu* Favret-Saada 1990) mutuamente a los cuerpos humanos y a los vegetales—, nos enseñaron (y aún insisten en dicho ejercicio) la necesidad de ampliar lo político, de reensamblar el mundo de los modernos, de torcer su derrotero apocalíptico. Nuestra política, advierte Davi Kopenawa “se presenta como una retórica vaciada de potencia y, sobre todo, despoblada” (advierten Kopenawa y Albert 2015: 390); sigamos el ejemplo de las sahumeras pues, “si hay algo que corresponde de derecho a la Antropología no es la tarea de explicar el mundo de los otros, sino la de multiplicar nuestro mundo” (Viveiros de Castro 2010: 211).

Capítulo 2

El Humo encauzado en un hacer Sagrado

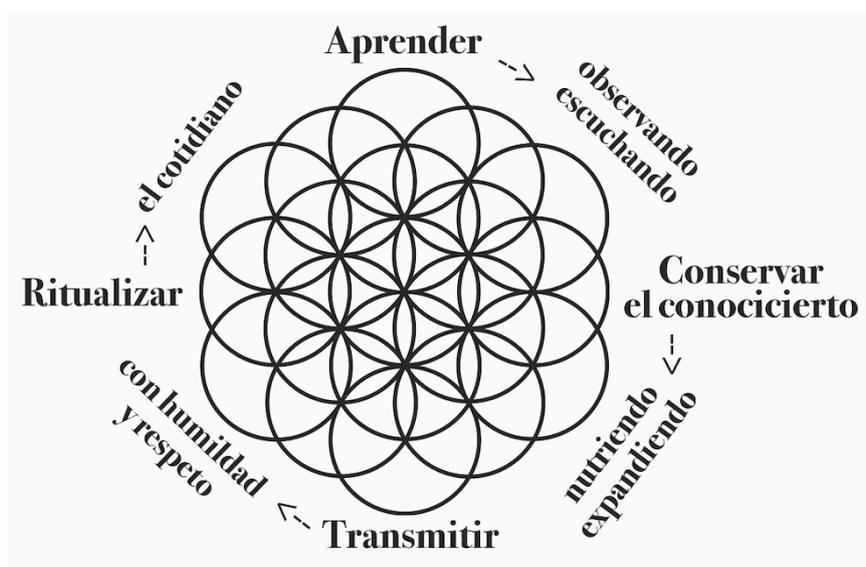
India Calveira

Para que este libro sea más que una recopilación de información y vivencias... Para que este libro sea una chispa e ilumine dentro de ti un nuevo sentir.

Para que este libro sea una semilla y germine en los corazones una nueva forma de vincularnos con la Madre Tierra.

Mi nombre es India, crecí a orillas del río Colastiné, en el barrio más antiguo de la ciudad de Santa Fe, Colastiné Sur.

Mi infancia transcurrió en gran conexión con el monte, conociendo su historia, sus guardianes, su flora y su fauna. Así nacen muchas anécdotas para compartir, mas en esta bella oportunidad, quisiera relatarles breve y sentidamente el momento justo en cual conozco el ritual del sahumo. Fue alrededor de mi primer septenio donde atravesé una enfermedad desconocida para la ciencia y sin poder diagnosticarnos qué era, logramos hacer contacto con una curandera del barrio vecino “La guardia”. La mujer aceptó acompañar el proceso bajo sus diseños de cura y uno de ellos era que mi padre debía sahumar dentro y fuera de la casa con incienso durante una cierta cantidad de días. Así, por primera vez vi al humo encauzado en un hacer sagrado, cumpliendo una función que, más que ahuyentar mosquitos, era la de limpiar malas energías y proteger al hogar. Aquella experiencia fue reveladora en varios aspectos de mi vida, donde al transcurrir el tiempo fue creciendo la conexión y el aprendizaje sobre la sabiduría de nuestros ancestros, abuelas y abuelitos: LAS PLANTAS.



Aprendiendo. Expandiendo el Conocierto

Transmitiéndolo en el cotidiano sagrado...

Conectar con la mirada inocente, curiosa, sin prejuicios, para conocer a las plantas. Observando sus diseños y colores nos brindan valiosa información, registrando su aroma, textura, degustando en pequeñas dosis. Los cinco sentidos y la intuición como aliados para la REVOLUCION.

Ser, en la sociedad donde vivimos, donde aprovechan a gobernarnos si andamos distraídos y robarnos nuestra energía vital. Autoconocernos, acompañarnos, generar colectivos para el nuevo tiempo y por el Buen Vivir. Volver a tomar y cultivar nuestra soberanía es URGENTE.

Claro está que en el camino de la integración aceptamos y respetamos las variadas formas, mas lo que llega 'rápido' y 'fácil' a nuestras manos, se ha convertido en un síntoma naturalizado creado por Don Capitalismo/Consumismo brindando pura conformidad en las vidas muchas... Es por y para eso que contagiar este saludable entusiasmo por el encuentro, conocierto y vínculo con las plantas que nos rodean, nos parece tan importante.

Tengas o no integrado a tu vida cotidiana al Sahumo, hoy en día conocemos y "están a la mano" muchas alternativas para sahumar nuestro hogar, círculos-rituales, momentos específicos para ciertas actividades, como meditaciones, alguna sesión terapéutica o ceremonias... Con gran disponibilidad de allegarnos a los ramilletes de hierbas elaborados por alguna X empresa, que utilizan plantas abusivamente para su producción, algunas con resinas como Copal, Mirra, Yagra, Sándalo, entre otras, que llegan a las "Santerías" u otros comercios con un slogan fuerte del tipo: "Limpieza energética con hierbas sagradas, conectadas al Universo...". Así también, como el conocido y tan delicioso árbol sagrado Palo Santo, que hace mas de 10 años se conoce su causa de ser explotado para la comercialización y por ende en peligro de extinción, es que esta práctica también llega a ser prisionera de la fachada espiritualidad comercializada y sin conciencia.

Como tantas otras cosas y cosmovisiones profanadas, la medicina natural recae fuertemente en el mercado industrializado. Porque sahumar es también Medicina para nuestro organismo ya que su poder está conectado a la Aromaterapia, lo energético, lo Etérico, Espiritual, por ende el efecto natural a la Materia que somos y todo lo que nos rodea.

Con amor y humildad es que escribo y me comparto en este texto, para darle el lugar que merece y nos merecemos. Volver a las plantas, volver a la tierra. Para que vuelva a tener valor lo artesanal, lo autogestivo y consciente. Nos invito a preguntarnos, desde cada acto cotidiano: ¿Qué estamos haciendo, consumiendo? ¿De qué manera nutrimos nuestros sentidos, nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra alma? Nos invito a entramarnos en el monte, caminarlo, conocerlo, habitarlo. También a cultivar tus medicinas en la huerta, en tu patio, en macetas. A que puedas conocer todas aquellas que te rodean. Recolectando esos llamados "yuyitos" medicinales, tejer tus propios sahumos, impregnando tus intenciones y rezos, tejerte con las plantas. Como una terapia, para estar en silencio o cantando, regalarte ese espacio para la creación.

Tejer plantas es tejer historias, es otra manera de autoconocernos, de estar Presentes. Otra excusa

para encontrarnos y tejernos con otros. Es, recordar lo ancestral en un acto ritual simple siendo también un acto político, donde con nuestras manos y voluntad nos autogestionamos nuestras propias medicinas.

Así, mi invitación para que quienes aún no conocen el maravilloso mundo del Sahumo se adentren en él. Siempre con el respeto y cuidado que nuestra Madre Tierra merece. Porque transformar, reivindicar y generar un nuevo vínculo con Pachamamita también es urgente.

Capítulo 3

Sahumito que va, sahumito que vienes

Maira Stefania Piaggio

Dulce flor del Paraíso
8 años, la bici roja,
La esquina del barrio
Las hojas de un Árbol
Y las flores del Paraíso.

Pegar plantitas,
Escribir palabras.

5 años y la bici roja.

Trepar al Paraíso y sentir Libertad.

Tardes y verde

Verde el pasto del patio en casa de mamá.
Verdes las hojas del pino
Verdes mis manos de tanto yuyos tocar.
Huelo a tierra,
con permiso retiro algunas ramitas del pino copudo del patio de mamá.
Pasitos al costado y ya el romero me llega al pecho, qué grande que está.
Pido permiso y ya mis manos huelen,
huelen tan fuerte,
tan rico,
tan fresco,
huelen a Romero verde y fresco.

Tardes verdes
Pies descalzos en el patio de la casa de mamá.
(Pino, Pino Enano)
Romero,

Pasar las tardes bajo el sol de invierno esperando la primavera, ya mis primeros armados de sahumos,

sentía conexión con una joven originaria,
Me sentía en tierras lejanas.

Pino, Pino Enano.
Romero, Salvia Rosmarinus.

Una salvia bien de las orillas del río

De esas que me gustan a mí,

La de la flor violeta,

La que baila al ritmo del viento aquí a orillas del río.

Una Salvia pa' los sahumitos armar.
Y dejar una ramita colgadita
pa' los malos augurios espantar.

Que tienes textura de ortiga si te veo de lejos y tu flor me recuerda a la Lavanda.

Arremango y salgo
Pa' alcanzarte,
siento el barro.
Salvia de las orillas del río,
De esas que me gustan a mí.

Recuerdo de una tarde improvisada, de visitas por la costa litoraleña.

Di un salto y llegué,
Taba difícil la cuestión,
Pero llegué.

Fuimos al río,
Mojamos los pies,
El sol acarició cada charla que compartimos.

De un salto sin saber
Estaba vibrando junto a la laguna del monte.

Con las gurisas, sonriendo, palpitando,
Llorando,
De vez en cuando nos sonrojábamos.

De un salto sin saber,
Estábamos allí, y la semillita de una pimpollita brotaba en las entrañas de Mamá Wayra.

De un salto sin saber.
Ya estaba cosechando,
Laurel,
Ramitas de Pino,
Flores y los últimos rayos de sol.

¿Quién iba a pensar que un rico guiso abrazaría la noche?

De un salto sin saber,
La mañana se vistió de colores.

Y si recuerdo que gracias a ti,
Pegué un salto que valió mil penas.

Allí quedaron,
Las aves se las llevaron.

Las cosechas

Las cosechas,
Sentarme en chinito y armar los sahumos, me reviven la libertad de los 8 años.

Las plantas, Aromas y Tierra, recorren mi cuerpo.
Cómo no Amar.
Cómo no llorar.
Cómo no reír.

En Lunita llena me gusta cosechar, así lo siento más.
Unas florcitas de Lavanda pa' Calmar,
Unas ramitas de Eucalipto pa' Limpiar.
Abundante Romero pa' Proteger.

Agradece siempre.
Pide permiso.
Quema con Respeto.
Sahuma con Amor.

Reconecte

Desde un shock de adrenalina,
Hasta los reflejos del sol que traspasan las hojas de los árboles más copudos en esta tierra.
Y en medio,
Una desconexión, que desde su mismo punto infinito de oscuridad,
Logra brotar,
Lento,

Sutil,
Amoroso,
Con todas las ganas
Reflejando su interior.

Gestar-Parir-Nacer-Morir

Son mañanas
Son mis días
Son mi útero sagrado,
Son mis manos,
Las palabras,
Mis pensamientos,
Mis colores
Y miles de mariposas por las primaveras, Nacer,
Morir,
Parir,
Tocar el placer más inmenso,
Morir,
Amar.

Renacer,
Nutrir,
Nacer,
Morir,
Volar.

Las Plantas, nuestras compañeras,
En ellas encontrarás la respuesta.
Si te pierdes, vuelve a ellas.
Huele Menta.
Prueba puñados de ortiga seca.
Palma con las yemas de tus dedos, el pétalo de una Rosa.

Agradezco al grupo Sahumeras del Litoral por darme lugar para expresar mis sentimientos y lo nutritivo de ser comunidad. Con Amor y Respeto. Gracias Mamá por dejar en mí el Amor a las Plantas, en ellas todo lo encuentro y en ellas todo lo doy.

Capítulo 4

El camino del sahumo

Gita Amapola

Despierta ya!
Me dijo ella... abre tus ojos, manos, corazón, tu voz!
Estando dormida
No podía verla
A mi Naturaleza
El paisaje que me compone como una más entre las plantas
Son desde siempre...
Y cuándo olvidamos que somos también esa hierba?
El árbol, la tierra, el sol, los ríos
Y todo lo que es parte de mi cuerpo?
Lo que respiro, el sol arriba, adentro mi fuego, el agua nutriendo mis raíces
Conectadas a esa energía primaria vital...pulsando el encuentro.
Despertar las memorias que habitan en nosotros...
El camino de regreso a casa.
Me amo, mirándome las heridas
que ya no niego tener, de ahí sale este arte y el sahumar.
Aliado de mi cotidiano, el fuego y humo sagrado que cura... mas te siento tan real ahí,
llamando a un ritual
que ya viene siendo
de tiempos lejanos.
Para ser medicina y recordarme
Naturaleza
nace en el momento que la planta aparece
Atenta la miro
y me da permiso a cosecharla en esa entrega mutua.
El aroma, los colores, eso queda grabado en mí y en ella
Instantes mágicos
El paisaje, caminos, risas, jardines...
Abrazos que se entrelazan, como las plantas
Cada una trayendo su mensaje
Y cómo llega a ser sahumo?
Hay que darse a la espera, y que se seque al resguardo
Ritmo natural
Se teje con hilos de madres y abuelas
De antiguas presencias

Cantos que acunan...
Donde la magia
Es mucho más de lo visible del fuego
El humo sagrado
Comunicándose con nuestro espíritu
Todo es parte del propósito
La magia que dibuja el humo en el aire
Nos muestra que hay algo,
Ese aire que es invisible
De repente se hace ver
Purifica y accedemos a esa información
Qué nos muestra?
Qué dibuja?
Qué limpia?
Sahumar nos lleva a un ritual ancestral
Aire y Sol se danzan en la tierra

Un día a día pasaba sin darme cuenta de que me estaba enfermando de dolor en el cuerpo y el alma
Había estado anestesiada mucho tiempo... con ruidos y cemento
Hasta que volví a estar cerca de la tierra
Mi cuerpo me pedía despertar a mi vitalidad
Las plantas me curaron... y lo siguen haciendo hoy día
Romper patrones de conductas viciosas no es un camino tan fácil
Pero es posible
Yo había sido una niña que trepaba a los árboles... comía de sus frutos
Patas descalzas
Pelo revuelto
Piel ardiendo al sol
Escuché el dolor que me sacudía toda y dije basta!
De pastillas y controles remotos... del automatismo productivo... del aturdimiento
Busqué el silencio... fui despacio
Paso a paso
Se puede ir sacudiendo esos trapos!
Dije basta de negarme...
Las plantas crecen y son...
Comencé a estar más cerca... como una rebeldía que pedía a gritos ser escuchada... esa voz del alma!
Se puede
Paso a paso
Sintiendo la tierra en mis pies descalzos otra vez
Ir más lento
Una cosa a la vez
Buscar ayuda
Escuchar a las abuelitas

Impregnarme de sus saberes
Recordarme quién soy
A qué vine
Cosecharlas
Beberlas pa' aliviar dolores
Observar el ritmo natural
Recordar es volver a pasar por el corazón dicen
Y así fue
Paso a paso
Comencé a tejerlas
Para así limpiarme yo la energía que no va más
Lo denso elevar
Volver al ritual ancestral
Gracias Naturaleza por ser maestra de la vida y la muerte
De los ciclos
Yo qué elijo hoy?
Vuelvo a vos



Collage original de Maira Stefania Piaggio

Capítulo 5

Cuando las plantas comienzan a existir

Merlina Nereidas

No era mi intención llegar a vivir a la costa del Río Colastiné. Fue por casualidad, o mejor dicho, por el destino del bajo valor en el mercado de los terrenos del barrio. Grandes parcelas ganadas al humedal, que conviven con los ciclos del agua. Que son inundables. Proveniente de la ciudad, en ese momento no tenía idea tampoco de lo que implicaba, reunía y guardianaba ese espacio llamado Monte, con el que también convive esa pequeña población.

Amplio y húmedo horizonte de árboles que se reúnen, a veces más boscoso, pero en general mas disperso, donde crecen el Espinillo, el Sauce, el Timbó, el Sangre de Drago, el Laurel, el Curupí... y lo hacen espontáneamente, dando sombra a innumerables seres que podemos ver y otros que no, que habitan el suelo bajo, los rincones, junto a esas otras plantas que yo reconocía hasta ese momento con genéricos como pasto, yuyos y maleza. No significaban mucho para mí, excepto por el fastidio del amor seco que se te pega a los pantalones y te va pinchando todo el camino.

Luego conocí a les humanes que habitan esas tierras, un poco parecidos a esta planta de ciudad que yo era y un poco distintos también, porque guardan un conocimiento sobre el entorno que es imposible de adivinar en una vida entre macetas. Y me iniciaron en el misterio de los remedios naturales. Fue durante la inundación que ocurrió en diciembre del año 2015, a un mes de haber yo llegado a Colastiné Sur. Cargaba bolsas de arena con quienes de a poco iban volviéndose mis vecines, al rayo del sol, todo el día. Para taparme un poco esa intensidad de calor tenía un sombrero de paja, que se resecaba y se calentaba. Entonces una mujer del lugar, me dijo: “Ponete una hoja de Muérdago en la cabeza”. Santo remedio... magia.

Santo remedio de las plantas

Luego conocí a India. De su mano ingresé por primera vez a esos lugares que guarda el barrio, más allá de las casas, entre lagunas y pajonales, y empecé a relacionarme con las plantas a través de sus nombres y sus virtudes. Así conocí los caminos laberínticos de “El Embolsadito”, esos lugares encantados que hacen al espíritu del lugar. La planta que más se vincula en mí con esa época es la Carqueja, la Yaguareté caa, que crecía abundante —antes de los incendios—, y que llevábamos de a poquitos para hacer té y limpiar el hígado.

Y además de la Yaguareté caa, me encontré luego con la Artemisa y el Paico —otras dos integrantes comunes de la costa—, y las fui conociendo, y fueron existiendo para mí. Al poder identificarlas, olerlas, saborearlas, dejaron de ser unos simples yuyos, pues descubro la maravilla de sus personalidades,

sus gustos. Ahora puedo verles, saber dónde andan... puedo llegar a ellos. Además, ya no tengo necesidad de llevarles a casa cada vez que les encuentro. Con saber que están en ese lugar, con sólo haberles visto en un momento particular, ya puedo vincularme.

Con el paso de los años, fui incorporando a mi vida las plantas en forma de infusión, tintura, lavaje, vapor, sahumo o simplemente invitándolas a mi jardín. También se hicieron parte de mi sangre, de mis células, en forma de santo remedio, del que no necesitamos mucha cantidad, pues luego alguien dijo que cada una tiene un alma, que te habla con poquito nomás.

Es un puro estar cuando salimos a recorrer los caminitos, sabiendo qué especies se agrupan aquí y allá. La Lengua de Vaca aparece abundante al costado de la defensa del río, y la Salvia, la Salvia siempre presente, con su aroma a menta alimonada y picante. Es sabrosa la sombra de los sauces mientras buscamos unas hojitas para el mate. Y la mantita, el fueguito, los caranchos surcando el cielo, el tambor y algún oráculo para apalabrar.

Y en ese fluir y aparecer, un día aparecieron esos ramilletes de hierbas. Vi a mis hermanas tejiendo sahumos y fue ingresar a otro mundo, porque ahora también podíamos relacionarnos a través del humo, y de manera más directa, con la parte más espiritual.

También fui conociendo a la “tribu” de la costa, y de la ciudad de Santa Fe. Conocí a Mai en una feria de artesanías y alimentos agro-ecológicos, ella ofrecía sahumitos entre sus medicinas. Mai dice palabras encantadas que parecen salir de sus ojos encielados. Y luego conocí a Gita, que va caminando mientras canaliza y se endulza en ese diálogo con las plantas, se hace una con el flujo tántrico de la vida que la rodea. En su abrazo se huelen los aromas puros de sus recolecciones. Y queda resonando su forma particular de tejer el sahumo, con las plantas secas.

Con ellas fuimos convocadas por Celeste, mi hermana, y David, hermano de la vida, ambos investigadores del plantel nacional de CONICET, a un encuentro de sahumeras, en el año 2021, que fue un antes y un después en varios sentidos. Primero que nada, por que transcurrió en el Museo de Ciencias Naturales de la ciudad. ¿Se imaginan unas personas sahumando la entrada de un edificio antiguo lleno de animales embalsamados?

Ese día también participaron María y Florencia, que son otras tripulantes de los oráculos y los humitos, a compartir los recorridos serpenteantes de la medicina. Ese mismo día también hicimos algo que quizás se hacía por primera vez en el marco de una institución como esa, y fue armar un herbario colectivo, con otras formas de definir las propiedades de las plantas, en patas y sobre el piso⁸.

Tomar un espacio, habitarlo a nuestra forma, llenarlo de reverberaciones nuevas, con una conexión más auténtica con el entorno, respetuosa de la vida en sí misma, y a la vez decir una historia compartida, no la que escriben “los que ganan”, sino la de las descalzas, una historia que por un momento se permitió entrar a los pasillos fríos y dejó una huella escrita en el aire, una semilla que nos propusimos dejar.

⁸ Quien sienta ahondar sobre esta experiencia, hay un audiovisual en YouTube que se puede buscar como: “Encuentro de Sahumerxs, compartiendo plantas-saberes”. Este libro también les ofrece un QR que les lleva directo al link de visualización.

Sustancias mágicas

Las hierbas son sustancias mágicas saturadas con la energía de la tierra, eso lo dice un tal Scott Cunningham, en su libro “Herbalismo Mágico”. Estoy de acuerdo, las hierbas son mágicas en el sentido en que pueden generar una transformación en el ambiente o ser que interactúe con ellas, de manera energética, yendo mucho más allá de la materialidad. Por eso, no es lo mismo un fino polvo que viene de un lugar lejano y que fue sometido a procesos industriales, con fines “aromaterápicos”, que una hoja, una rama, una flor, que conservan las partes tal como son, la estructura elemental.

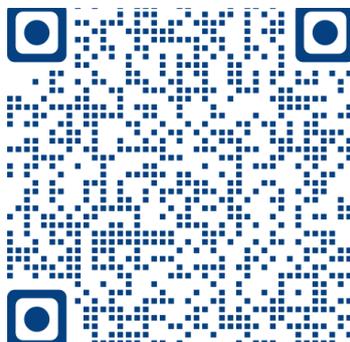
La quema de hierbas se utiliza mayormente para limpieza, pues desde hace muchos, muchos años, se dice que el humito es muy útil para que la energía circule, entrando en los espacios, rincones, pliegues, donde las cosas están estancadas y ocupando un lugar, “limpiando”. Limpia los espacios, los objetos que nos acompañan, las personas.

Podríamos definirlo también así: el fuego actúa volviendo volátiles los componentes más sutiles de las plantas, esos que percibimos a través de los aromas, y con su poder para transmutar nos permite unir nuestro aliento al suyo, para que eleve nuestra intención.

Creo firmemente que las plantas tienen su propio pensar colectivo y nosotros existimos con y gracias a ellas. Cada vez que nos permitimos integrar una nueva visión, podemos ampliar también nuestro horizonte.

Y me animo a pensar que cuando comenzamos a existir a través de las plantas, ellas se nos meten en el cuerpo y ya no somos tan humanas, mutamos las células, podemos atisbar sus visiones con otros ojos.

De la sangre a la savia hay de distancia sólo una molécula.



**Encuentro de Sahumerxs, compartiendo plantas-saberes.
Video de Merlina Nereidas.**

Capítulo 6

Etnobotánica de sahumos y sahumeras

David Jiménez-Escobar y Celeste Medrano

El sahumos —como venimos leyendo— es una relación, un encuentro ontológico que por la vía de la praxis conecta a existentes con la capacidad de afectarse e incluso ‘acompañarse’ mutuamente. Entre estos vínculos —que se entablan con las plantas que componen dichos artefactos—, podemos citar los terapéuticos, si pensamos en un concepto expandido de cuerpo como el que describimos en el Capítulo 1, o en los más “aromaterápicos” como los narrados por Merly en el capítulo anterior. En esta parte nos dedicaremos a esbozar algunas ideas, en pos de repensar la etnobotánica que, desarrollada por mujeres del Litoral, se inscribe en un escenario de lazos multispecies.

Botánicas de los sahumos

La botánica sahumera —forjada en el litoral fluvial del río Paraná y sus afluentes—, nos enseñó que las plantas empleadas en la confección de sahumos eran nombradas al menos de 86 formas diferentes (nombres vernáculos, comunes o populares). La gran mayoría de estas plantas son recolectadas por las sahumeras en espacios y territorios que abarcan desde macetas, huertas, patios y canteros hasta zonas abiertas, vinculadas con el río, como las selvas en galería, las islas, los senderos y montes próximos a lagunas y terraplenes.

Por su parte, la botánica académica —aquella que nos llevó a recolectar ejemplares, a conformar colecciones biológicas, a revisar claves taxonómicas y a visitar el herbario— nos fue revelando que aquellas hierbas, lianas, arbustos y árboles, respondían a 74 especies, agrupadas en 66 géneros botánicos y 33 familias (véase ‘La tabla’). Entre ellas, la familia de las asteráceas, que incluye plantas también conocidas como ‘compuestas’, es la de mayor riqueza de especies, agrupando 11 en total (altamisa, caléndula, chilca, marcela, entre otras). Otras familias, que se hacen presentes en los sahumos y se destacan por su riqueza de especies, son las lamiáceas (lavanda, salvia, menta, romero), las mirtáceas (calistemo, eucalipto, ubajay) y las rutáceas (la familia de los cítricos). Con relación a las formas de estas plantas, casi la mitad corresponde a hierbas (49% del total).

Los sahumos y la conservación

En cuanto a la distribución geográfica de las plantas empleadas en la confección de sahumos, el 56% (42 especies) de las especies corresponden a nativas del Cono Sur, mientras el 44% (32 especies)

restantes son exóticas⁹. Si bien, las categorías nativa y exótica son ampliamente usadas en la academia, debemos indicar que las sahumeras no establecen distinciones entre estos dominios. En términos generales, para la composición de los sahumos son usadas —en proporciones similares y sin diferenciaciones claras— tanto plantas nativas como no-nativas. De este modo, las sahumeras valoran especialmente los espacios donde crecen las plantas, más allá de su origen biogeográfico o área de distribución. Lo que nos enuncia la fuerza de lo vincular entre lo social y lo ambiental, donde adquieren protagonismo tanto los recursos florísticos locales, como los ambientes, los espacios y las áreas silvestres (islas, lagunas, terraplenes y áreas de inundación del río). Desde ese lugar, remarcamos la necesidad de preservar y conservar estos espacios menos intervenidos que albergan a las plantas nativas. Pensando en dichos sitios, no desde una óptica de macro conservación, sino más bien, desde el cuidado de áreas de íntima relación con vegetales que, aunque modelados por el devenir urbano, funcionen como ámbito donde el lazo afectivo/efectivo humano-planta pueda discurrir.

¿Qué tienen para enseñarnos sahumos y sahumeras?

Desde la etnobotánica se acuñan términos como erosión cultural, pérdida de conocimiento y aculturación, donde se asume que factores como la globalización-modernización y la no valoración de los saberes tradicionales trae consigo niveles de conocimiento más bajos entre generaciones más jóvenes, disminución de la abundancia de recursos útiles y pérdida de conocimiento. Lo que propone la botánica sahumera, es re-evaluar ciertos paradigmas. Abre un espacio de conocimientos, donde la revitalización y la transformación de los saberes es constante; habla de un grupo humano compuesto por mujeres jóvenes que, desde la experimentación y la documentación de usos, prácticas y sentires, encuentran en las plantas seres que acompañan distintos procesos terapéuticos. Las mujeres con las que aprendimos del sahumo y sus intersticios nos enseñaron que, lejos de sus edades, el saber sobre las plantas medicinales no se está perdiendo sino que está corriendo por caminos poco ortodoxos —al menos para la etnobotánica—, caminos que van de la mano de la propia agencia vegetal. Invitamos así, a quienes se involucran en los más diversos escenarios etnobiológicos, a recoger lo mencionado por Hanazaki *et al.* (2013) con relación a la necesidad de ser cautelos*s con esta percepción general de pérdida de conocimiento entre las y los más jóvenes.

Ahora bien, las “nuevas” tecnologías (ej. internet, redes sociales), los contextos de múltiples diversidades sociales y las facilidades de acceso a todo tipo de información, estarían generando un constante cambio y una rápida dinamización de saberes y prácticas asociadas a las plantas. Para la etnobotánica en ámbitos urbanos, Hurrell (2014) ya mencionaba cómo los cambios de contexto implicaban una resignificación, donde nuevos conocimientos desplazan significados y asignan nuevos usos en acciones que retroalimentan esos conocimientos. En ese sentido, si bien se percibe cómo los saberes de las sahumeras —con relación a las plantas— son dinámicos y en constante cambio, ellas nos enseñaron cómo los aprendizajes no sólo están siendo permeados por estas

⁹ En plantas es común definir lo exótico como aquello introducido, que se establece, se disemina y prolifera de un área geográfica a otra, donde la introducción puede ser intencionada o no. Dicho esto, hay que aclarar que en diversos contextos y sociedades —independientemente del origen— muchas de las plantas llamadas ‘exóticas’ integran el patrimonio cultural de comunidades y pueblos, son usadas, son conocidas y son queridas; las exóticas se vinculan en actividades o prácticas diarias y cotidianas, llegando incluso a enriquecer repertorios, reservas, recetas y diversidades locales de plantas.

“nuevas” tecnologías, también provienen de variados escenarios de experimentación, contruidos y contruidos desde experiencias individuales a colectivas.

Humos y reflexiones

De este modo, la etnobotánica sahumera, lejos del olvido, está en expansión, en constante revitalización, con dinámicas asociadas a procesos colectivos, holísticos y de continuos cambios. Más allá de una etnobotánica urbana, la etnobotánica de las sahumeras, nos lleva a los límites, donde convergen lo urbano y lo rural, lo citadino y lo campesino, lo humano y lo no-humano. Un lugar difuso que desafía cánones establecidos y nos revela cómo las personas se van vinculando con sus mundos vegetales, en una cosmología propia —podríamos decir en un mundo, entre tantos otros—, diferente a la del etnógrafo*, etnobiólogo*. En pos de construir escenarios más simétricos de producción conjunta donde los diálogos inauguren nuevas prácticas de habitabilidad, retomamos lo manifestado por Furlan *et al.* (2020) quienes invitan a ampliar la definición de la etnobiología, por una más inclusiva, que parta del diálogo de diferentes puntos de vista científicos (el académico y el local, para empezar).

Por su parte, el mismo campo nos mostró la fragilidad de lo que generalmente definimos como lo útil-utilitario. Las plantas que acompañan a las sahumeras desafían la materialidad de lo estético, ornamental o medicinal, y lo que parece ser un artefacto compuesto de plantas para sahumar con fines terapéuticos, termina siendo definido como una relación, un encuentro ontológico entre existentes con la capacidad de afectarse e incluso ‘acompañarse’ mutuamente, construyendo sus cuerpos al compás de los lazos multiespecies.

La tabla

Dispuesta en orden alfabético por nombre común o vernáculo, la tabla que sigue a continuación fue confeccionada a partir del trabajo etnobotánico que David Jiménez-Escobar y Celeste Medrano desarrollan en el litoral fluvial del río Paraná, Santa Fe. La misma presenta los nombres científicos y las familias botánicas de las especies. También compila saberes y sentires de las sahumeras en relación con las plantas.

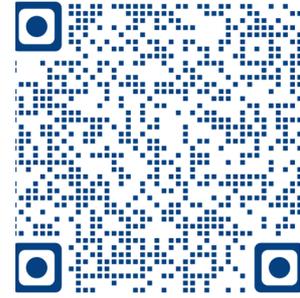
Nombres comunes	Especie (FAMILIA)	Intención/Uso
Aguaribay	<i>Schinus molle</i> (ANACARDIACEAE)	Sistema respiratorio. Protección, limpieza, purificación, repelente de insectos y anclaje de energías.
Álamo	<i>Populus deltoides</i> (SALICACEAE)	De reciente experimentación. Por la ignición de su corteza.
Alcanfor	<i>Cinnamomum glanduliferum</i> (LAURACEAE)	Por su olor.
Altamisa	<i>Ambrosia tenuifolia</i> (ASTERACEAE)	Acompaña el ciclo menstrual. Limpieza, purificación, para conectar con los sueños, desbloquea energías, ayuda a resolver cosas. Planta fría y amarga.
Anís estrellado	<i>Illicium verum</i> (ILLICACEAE)	Por su olor. Decorativa (ornamental).
Aromito, Espinillo	<i>Vachellia caven</i> (FABACEAE)	Decorativa (ornamental).
Batatilla	<i>Puffia glomerata</i> (AMARANTHACEAE)	Decorativa (ornamental).
Bolsa de Pastor	<i>Capsella bursa-pastoris</i> (BRASSICACEAE)	Decorativa (ornamental).
Borraja	<i>Echium vulgare</i> (Borraginaceae)	Por su olor. Decorativa (ornamental).
Calistemo, Limpia tubos	<i>Callistemon citrinus</i> (MYRTACEAE)	Relajante.
Caléndula	<i>Calendula officinalis</i> (ASTERACEAE)	Acompaña el ciclo menstrual. Planta solar. Decorativa por el color de su flores (ornamental).
Camelia	<i>Camellia</i> sp.1 (THEACEAE)	Por su olor. Decorativa (ornamental).
Canela	<i>Cinnamomum cf. verum</i> (LAURACEAE)	Activadora, potencia las intenciones.
Caraguata	<i>Eryngium ebracteatum</i> Lam.	Decorativa (ornamental).
Carnicera	<i>Conyza bonariensis</i> (ASTERACEAE)	Decorativa (ornamental).
Carqueja	<i>Baccharis articulata</i> (ASTERACEAE)	De reciente experimentación.
Cedrón	<i>Aloysia citrodora</i> (VERBENACEAE)	Por su olor.
Chañar	<i>Geoffroea decorticans</i> (FABACEAE)	La corteza quemada muy bien.
Chilca, Doctórsito, Mariposera	<i>Austropeupatorium inulifolium</i> (ASTERACEAE)	Dulzura, equilibra el elemento aire en el cuerpo. Planta de viento (elemento aire).
Ciprés	<i>Cupressus cf. arizonica</i> (CUPRESSACEAE)	Acompaña los procesos de duelo.
Citronela	<i>Cymbopogon cf. citratus</i> (POACEAE)	Repelente de insectos. Potencia energía y entusiasmo.
Clavo de olor	<i>Syzygium aromaticum</i> (MYRTACEAE)	Dulzura.
Cola de caballo	<i>Equisetum giganteum</i> (EQUISETACEAE)	Para la memoria.
Eucalipto	<i>Eucalyptus sp.1</i> (MYRTACEAE)	Por su olor.
Eucalipto (medicinal)	<i>Eucalyptus cinerea</i> (MYRTACEAE)	Por su olor.
Eupatorium	<i>Urolepis hecatantha</i> (ASTERACEAE)	Decorativa (ornamental).
Eupatorium, Falsa chilca	<i>Campuloclinium macrocephalum</i> (ASTERACEAE)	Decorativa (ornamental).
Geoma	<i>Mikania cf. cordifolia</i> (ASTERACEAE)	De reciente experimentación.

Continúa >

Nombres comunes	Especie (FAMILIA)	Intención/Usos
Geranio	<i>Geranium</i> sp.1 (GERANIACEAE)	Por su olor. Decorativa (ornamental).
Heliotropo	<i>Heliotropium</i> cf. <i>leiocarpum</i> (BORAGINACEAE)	Por su olor. Decorativa (ornamental).
Hierba buena, Menta	<i>Mentha spicata</i> (LAMIACEAE)	Labura la parte mental (abre la mente), vinculada con el campo etéreo y la energía vital.
Incienso	<i>Coleus</i> cf. <i>madagascariensis</i> (LAMIACEAE)	Abundancia, prosperidad. Acompaña procesos ancestrales.
Jarilla	<i>Larrea divaricata</i> (ZYGOPHYLLACEAE)	Serrana de fuego. Poderosa.
Jazmín	<i>Jasminum</i> sp.1 (OLEACEAE)	Por su olor. Decorativa (ornamental).
Lapacho	<i>Handroanthus</i> sp. (BIGNONIACEAE)	De reciente experimentación. Por sus flores vistosas.
Laurel	<i>Laurus nobilis</i> (LAURACEAE)	Acompaña los miedos.
Lavanda	<i>Lavandula angustifolia</i> (LAMIACEAE)	Relajación, limpieza, comunicación. Es protectora y se usa para armonizar energías de fuego.
Lima	<i>Citrus</i> sp. (RUTACEAE)	Estimuladora, potencia energía y entusiasmo. Buen aroma. Tonos de alegría.
Limón	<i>Citrus limon</i> (RUTACEAE)	Estimuladora, potencia energía y entusiasmo.
Lupina	<i>Lupinus albus</i> (FABACEAE)	Planta femenina. Decorativa por su estética (ornamental).
Magnolia	<i>Magnolia grandiflora</i> (MAGNOLIACEAE)	Decorativa (ornamental). Pétalos grandes que contienen el sahúmo.
Mandarina	<i>Citrus reticulata</i> (RUTACEAE)	Estimuladora, potencia energía y entusiasmo. Buen aroma. Tonos de alegría.
Maní	<i>Arachis hypogaea</i> (FABACEAE)	Por su olor. Por la ignición de su cáscara.
Malva	<i>Sphaeralcea bonariensis</i> (MALVACEAE)	Decorativa (ornamental). De reciente experimentación.
Marcela	<i>Achyrocline satureioides</i> (ASTERACEAE)	Decorativa (ornamental).
Margarita (de campo, de monte)	<i>Aspilia silphiooides</i> (ASTERACEAE)	Decorativa (ornamental).
Mastuerzo	<i>Lepidium</i> cf. <i>spicatum</i> (BRASSICACEAE)	Decorativa (ornamental).
Naranja	<i>Citrus sinensis</i> (RUTACEAE)	Estimuladora, potencia energía y entusiasmo.
Níspero	<i>Eriobotrya japonica</i> (ROSACEAE)	Hojas grandes que contienen el sahúmo.
Ñangapiry, Pitanga	<i>Eugenia uniflora</i> (MYRTACEAE)	Limpieza.
Paico	<i>Dysphania ambrosioides</i> (AMARANTHACEAE)	Repelente de insectos.
Palo Santo	<i>Bulnesia sarmientoi</i> (ZYGOPHYLLACEAE)	Limpieza, protección.
Palta	<i>Persea americana</i> (LAURACEAE)	De reciente experimentación.
Panadera, Papiro	<i>Cyperus</i> cf. <i>eragrostis</i> (CYPERACEAE)	Hojas para atar el sahúmo. Decorativa (ornamental).
Parietaria	<i>Parietaria debilis</i> (URTICACEAE)	Contra la ira y los resentimientos.
Pasiflora, Pasionaria	<i>Passiflora edulis</i> (PASSIFLORACEAE)	Dulzura.

Continúa >

Nombres comunes	Especie (FAMILIA)	Intención/Uso
Pino	<i>Pinus cf. eliottii</i> (PINACEAE)	Por su olor.
Pino (lorón)	<i>Casuarina cunninghamiana</i> (CASUARINACEAE)	Por su olor.
Pomelo	<i>Citrus maxima</i> (RUTACEAE)	Estimuladora, potencia energía y entusiasmo. Buen aroma. Tonos de alegría.
Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i> (LAMIACEAE)	Limpieza. Es protectora y se usa para armonizar energías de fuego. Planta con poder ancestral.
Rosa	<i>Rosa sp.1</i> (ROSACEAE)	Decorativa (ornamental).
Ruda	<i>Ruta chalepensis</i> (RUTACEAE)	Limpieza, protección.
Rudilla, Trébol de olor	<i>Melilotus albus</i> (FABACEAE)	Desparasitante y protectora energética.
Salvia (celeste), Verbena negra	<i>Cantinoa mutabilis</i> (LAMIACEAE)	Alegría, apertura, calma.
Salvia (islera, morada)	<i>Lippia alba</i> (VERBENACEAE)	Acompaña el ciclo menstrual. Creatividad, intuición.
Sangre de Drago	<i>Croton urucurana</i> (EUPHORBIACEAE)	Potencia las intenciones.
Santa Rita	<i>Bougainvillea spectabilis</i> (NYCTAGINACEAE)	Alegría, apertura, calma.
Sauce	<i>Salix humboldtiana</i> (SALICACEAE)	Labura la parte mental, vinculada con el campo etéreo y la energía vital (sana el dolor).
Tabaco	<i>Nicotiana sp.1</i> (SOLANACEAE)	Protectora, limpieza, se usa para armonizar energías de fuego. Planta con poder ancestral.
Tabaco	<i>Nicotiana tabacum</i> (SOLANACEAE)	Protectora, limpieza, se usa para armonizar energías de fuego. Con el poder de comunicar y ordenar los pensamientos. Planta con poder ancestral.
Ubajay	<i>Eugenia myrcianthes</i> (MYRTACEAE)	Acompaña procesos ancestrales y de raíz.
Vara de oro	<i>Solidago chilensis</i> (ASTERACEAE)	Decorativa (ornamental).
Verbena	<i>Verbena bonariensis</i> (VERBENACEAE)	Acompaña el ciclo menstrual. Abundancia, amor.
Verbena blanca	<i>Hyptis lappaceae</i> (LAMIACEAE)	Por su olor. De reciente experimentación.



**Álbum de fotos originales, con
cerca de 40 especies de plantas
para sahumar en el Litoral
Fluvial de Santa Fe.**

Capítulo 7

El encuentro: juntar, tejer y esperar sahumos

India Calveira, Gita Amapola, David Jiménez-Escobar y Celeste Medrano

El texto que sigue fue recogido en el formato de una conversación entre dos sahumeras, India y Gita, una tarde fresca de diciembre de 2023. Para iniciar dicho encuentro nos preparamos el mate, nos desparramos entre un sillón y el suelo y nos dispusimos a transitar un género —la charla generosa— que tiñe la forma habitual como las sahumeras aprenden unas de otras. India, con su gesto de alquimista entre los yuyos del Litoral y Gita, bailarina que va tejiendo su cuerpo entre los tantos otros vegetales, se contaron una a otra, compartieron sus formas a veces diferentes. Retomaron ellas los cuatro momentos por los que pasan las plantas en su camino de transformación hacia ser sahumos: la cosecha, la espera, el tejido y el propósito o la transmutación final a través del fuego; caminaron cómplices por el ‘camino del sahumo’ como lo nombró Gita. Nosotr*s simplemente escuchamos y transcribimos para ustedes esos arrullos que leerán a continuación y que expresan un devenir-con, un atender a otr*s más-que-human*s, a l*s que las sahumeras nos arrojan.

La cosecha – La recolección

Gita: Te cuento India. Puede ser que haya pasado por diferentes formas de cosecha o como queramos decirle a este momento. No me planteé mucho eso de cómo nombrarlo. Naturalicé una palabra, que es la palabra cosecha. Yo voy juntando las plantas en el camino. Muchas veces, las plantas que junto o cosecho son porque aparecen en el camino, no porque estoy buscando justamente una en particular. Me gustan los días después de luna llena. Porque esa es una forma que me fue guiada desde la voz de una abuelita que me enseñó una vez. Y también las lunas posteriores. Cosechar o juntar las plantas después de la luna, después de esa luna llena, un par de días después. Y si yo quisiera cosechar la planta en otra luna o de otra forma, por ejemplo, si yo quisiera que se mantenga el color o una forma determinada, la junto en luna nueva. Me lo ha enseñado la Elita y otras abuelitas que fui encontrando en el camino, por diferentes lugares, en convivencia. Me encanta eso, que me sorprenda esa planta que voy encontrando, el color —me acerco—, el aroma. El permiso de la planta [para ser cosechada]. Me gusta eso, te das cuenta, cuando se corta en seguida el gajo, o la rama del arbolito que estás juntando, o las hojas de una enredadera. La diferencia de colores, de texturas de las plantas y cómo ellas se mezclan todo el tiempo en la naturaleza. Ya caminar e ir a cosechar o a juntar las plantas me da una sensación de algo lindo en el cuerpo. Menos los mosquitos que te pican y te arden a veces [nos reímos tod*s]. Pero eso me pasa. Me encanta. Los aromas. Me encanta eso. Decir: ‘¿y qué plantita será esta?’. O quedarme un rato ahí. Pero, por ejemplo, nunca me organicé para decir ‘bueno hoy... [voy a cosechar]’, como hemos salido en grupa con ustedes mismos diciendo, ‘hoy vamos a cosechar’ o ‘ese día nos juntamos y vamos’. Muchas veces se da muy

natural la forma como yo me encuentro con las plantas y las junto para diferentes elaboraciones, creaciones, labores que voy haciendo. Los sahumos, por ejemplo. Sí, hay algunas puntuales que ya me encantan para cosechar para el sahumo. Y voy probando con una u otra que no había conocido y de repente encontrar cómo es el aroma, al quemarlas, después secarlas. Cómo está ese día, me gusta por ejemplo cuando está medio nublado y un viento fresco que te acompaña.

India: Momentos del día también. Salir a recolectar al mediodía no da.

Gita: No, porque cuando pasa eso realmente sufrís el calor.

India: Y la planta misma sufre.

Gita: Y la planta no está bien, porque la planta está en un momento [difícil], si vos estás conectada te das cuenta. Porque si vos estás conectada a esa planta y la planta a vos, como nosotros sabemos en nuestro interior. Sabemos que no está bien, que está sufriendo el calor. Y después, también las tardecitas en otoño. No sé, momentos del día.

India: El invierno te invita más a la tardecita y el verano a la mañana. Está bueno también traer eso, la ciclicidad misma, natural.

Gita: Y no siempre están las plantas iguales, todo el tiempo cambian. En un momento están floreciendo, en otro momento están sembrando, están creciendo. Cómo crece, hacia dónde crecen. ¿Qué seres están ahí en esa planta? ¿Yo cómo la cosecharía si está llena de abejas la única planta que está? Digo: 'ah no, porque la quiero para llevármela'. No, el respeto hacia la planta primero. Porque está como yo, voy observando la ciclicidad. Y también, poder realmente disfrutar ese momento lo más posible porque eso queda impregnado en todo. En nuestra memoria, en la memoria de la planta que se cosecha. Tampoco estás todo el tiempo orando, ritualizando, pero sí en tu interior, a tu forma. Porque la espiritualidad se expresa de un montón de maneras y no necesariamente estamos todo el tiempo ritualizando. Pero sí tiene que ver con un ritual que cada una, a su manera, a su forma, lo hace. Es eso, encontrarse con la planta y que te deje realmente que vaya una parte de ella con vos. Y respetar, porque si hay una sola plantita, o porque me encantó el color me voy a llevar todo. Yo observo mucho eso, la cantidad.

India: La cantidad dependiendo del lugar. Por eso está buena la contemplación del territorio. Si hay abundancia de Salvia y me llevo una bolsa. También, saber que eso lo vamos a usar. Porque para tenerlo guardado no se cosecha. A mí, por ejemplo, me sucede que si no la puse a colgar en su lugar, donde hay un secadero de plantas, la dejé guardada sobre la mesa, se llena de hongos. Y ahí sí me siento mal y ahí si me trae un registro a mí misma. Digo: 'bueno, coherencia con la cosecha y el secado'; estar para poder guardarla y fraccionarla en bolsas.

Gita: Totalmente, yo creo que cada planta que cosecho o junto en esos caminos que voy por el monte o por jardines o justo voy y digo 'ah, esta planta qué hermosa' y justo una amiga tiene un jardín y te dice 'llevate un poco', la planta misma te va a decir. Pero es como decís, el respeto por eso que está siendo. Porque también no la vas a llevar por llevar si no te va a acompañar de alguna forma a vos, a tu espacio, a otra persona, a la medicina a través de un sahumo, de una infusión, de lo que sea. Entender que una cosa se mezcla con la otra también ahí. Que no son para tenerlas ahí. O también, puede acompañarte ahí un gajito, cerca de tu cama. En las almohadas me pongo yo.

India: O tenerla para hacerte un té después, para ponerle al mate. Pero bueno, saber eso. Ya el acto mismo de ir a buscar una planta y saber que no tenés que llevarte de más es un acto muy coherente. Respetar a la tierra.

Gita: Yo hago una oración interna, que de alguna manera sale y es como una sensación de sentirse tranquila en tu interior cuando estás cortando ese gajito o como estar tranquila en ese momento, estar lo más presente posible y estar ahí y decir 'bueno a ver, ¿querés irte conmigo?'. La planta me da el permiso para poder cortar ese gajo, esa rama, esa hoja. Es como estar atenta a cómo vos estás respirando, cómo estás en ese momento, estar ahí tranquila y lo más presente posible, lo más presente como para poder entender, en ese momento, que si la planta no quiere, o no se corta, o pasan otras cosas, no forzar. Eso es a lo que me quiero referir. Sobre todo y sí con el permiso de la planta, ejercitando un estado de estar tranquila. También se puede invocar una oración interna: 'te vas conmigo, vamos juntas, te vas para otro lado', decís para la planta.

India: A mí se me venía esa conciencia de que nosotros estamos viendo sólo la planta pero hay otros seres también, constantemente, hay guardianes. Hay guardianes en la tierra, hay guardianes específicos de cada elemento y estos guardianes tienen nombres, en su generalidad se denominan Devas. Hay específicamente Devas del agua, que tienen un nombre, Devas del fuego, Devas del aire y de la tierra. Bueno, esos seres están presente constantemente y hay que contemplar que no estás solamente vos retirando algo de ese lugar. Hay guardianes ahí y está el espíritu de esa planta.

Gita: Sí, está el espíritu. Yo siento que también vengo de ahí. Yo siento que también soy la planta de alguna manera. Digamos en ese momento, como me trataría yo con esa delicadeza, ese respeto que no es sólo la parte física, es también el espíritu.

India: Para mí la cosecha es recolección. Porque cosechar, se cosecha desde la tierra, lo que está debajo de la tierra, por ejemplo las hortalizas, papa, o plantas rastreras. Pero después hojas, frutos, lo que está más en el aire es recolección para mí. Y para mí lo más importante de ir a recolectar es sentir que tenés el tiempo para hacer eso, que no lo estás haciendo apurada. Como una entrega sin tiempo. Después tengo en cuenta las lunas aunque no son mi fuerte. Tengo una preferencia, según lo que yo quiera obtener de la planta. Específicamente para el sahumo o para destilar, para que todos los aceites esenciales estén ahí concentrados en las ramas, en las hojas, en las flores, entonces sí, busco la luna creciente a llena. Y después bueno, para trasplante, o si me quiero comer alguna raíz, busco la luna menguante y nueva. Ahora empecé a tener en cuenta eso que trajiste la otra vez Gita, eso de que se conserva el color en luna nueva. También voy con ese registro.

Gita: Ciclando también porque nosotras somos cíclicas.

India: Si, la disposición que tenga ahí en ese momento. Si, por ejemplo, en la luna llena me explota la cabeza no voy a salir a recolectar, voy a descansar. Y después, está bueno eso de los ciclos en sí, de todo un año. En la temporada invierno-otoño hay plantas que no están o que se apagan y se hacen más pequeñitas, la Altamisa, la Salvia. El Paico deja de estar, se vuelve semilla y desaparece. Entonces está bueno tener en cuenta eso: 'ya sé que en invierno no voy a tener'. Por ahí me puedo hacer una buena recolección finalizando el verano y ya tengo.

Gita: Sí, también para otros momentos, para infusión, para sahumo o remedio.

India: A mí me encantan las flores, entonces en primavera, junto cualquier flor. Lo que sí observo de la flor es su textura. Si son muy finitas y pequeñas, no las uso. Por ejemplo, la Santa Lucía no. De las Malvas tampoco, ninguna uso. El Duraznillo de agua, es amarillo, re lindo pero tampoco se puede usar. Lo he intentado y se apagó tanto el pétalo que ni se ve. Busco eso, que sean más carnosas, más abundantes, eso con las flores. Y busco también las cortezas de los árboles.

Gita: Acá tan cerca están presentes ciertas cortezas de árboles y no otras que están más lejanas. También observar lo nativo.

India: Al Álamo yo lo uso un montón, sus hojas, su corteza, por ejemplo. El Eucaliptus. Lapacho también, a veces sahumo con hojas y flores. Como tener en cuenta también ese panorama. No sólo hay plantas sino también árboles.

Gita: Sí, yo amo el Aguaribay, el Ñangapirí.

India: Y frutos, cáscaras. Los cítricos, de Palta, de Nueces, de Maní. El Maní es riquísimo. Su cáscara sahumada, es muy rica. Nueces, Maní y Palta, tienen esa pielcita; la dejás secar bien y es increíble la cantidad de aceite que tienen.

Gita: Yo todo el tiempo estoy guardando cáscaras de Mandarina, de Lima, de Pomelos, de Limones y las meto en los sahumos, las incluyo. Ahora, sobre todo este último tiempo, porque entendí que transmiten algo súper interesante. Van al espacio como un tono de alegría, eso trae ese aroma tan delicioso. Y me encanta, por ejemplo, la hoja del Sangre de drago, cuando está todo naranja, su aroma y lo que trae al espacio. Me gusta mucho, tanto como el Ñangapirí, el Aguaribay. El Aguaribay por sus semillas para el sahumo y por su corteza.

La espera

India: Vos, Gita, podés contar tu proceso de espera. Para mí es diferente, es tejer primero el sahumo y después esperar. Pero cada una puede contar cómo lo hace.

Gita: Bueno, el momento de la espera, después que junté la planta y coseché, espero. La planta, la ramita de los árboles, lo que sea, las flores, la corteza. También la parte de los cítricos, cuando le agregamos los cítricos. Lo que traíamos recién, hay algunas hojas de los árboles que hay que esperar hasta que casi se secan, mismo en el árbol, como es con el Sangre de drago. Esa, por ejemplo, me gusta tejerla fresca, no esperar a que se seque. La espera, el secado de esa hoja puntual, es en el campo. Se hace ya en el mismo árbol, se hace una textura bien felpudita, de la hoja verde se hace el corazón rosado, naranja. La hojita del Ñangapirí en cambio, si yo quisiera tejerla, la espera sería luego del tejido. Pero, en definitiva, yo espero antes de tejer el sahumo, de elaborarlo. Casi siempre es en el interior de mi casa, al resguardo del viento directo, al resguardo del sol directo, en un espacio en donde puedan estar colgadas las plantas y se vayan secando a su tiempo, protegidas. Que se respete el tiempo de cada planta. Cada planta es diferente, cada hoja o ramita. Las más resinosas tardan un poquito más. Entonces voy guardando. A veces se da que esa espera es una semana, a veces menos días. A veces un par de semanas, cada una tiene su tiempo y las voy guardando en un pañuelo para después tejerlas. Las cascaritas de Naranja sí, se secan en el sol. Se les da un toque de

sol. Yo las pongo en una ventana, en esa casa donde vivo, donde pasé el invierno. Entonces primero esperar. Espero casi siempre antes de tejer el sahumo, hay algunas plantas que se tienen que secar hasta un punto. Con el tiempo lo fui entendiendo para que después las plantas no se quiebren o se suelten las hojitas. La espera es ese tiempo que vos estás en compañía de las plantas y en compañía de todo eso que traen, que es hermoso, colgado dentro del espacio que vivo y es encontrarme con ellas, con sus aromas. Como están ahí, nos estamos acompañando. En la escalera donde están colgadas las plantas, en la casita donde vivo ahora, me encantan que estén ahí. O antes en la pared en construcción. No tengo un lugar como un taller aparte para eso, sino que están ahí, conviven conmigo, con la casa, el ruido, las gatas, toda la familia ahí y las plantas colgando y esperando. Obvio en el lugar más cuidadito que pueda encontrar dentro del espacio que es mi realidad en ese momento. Algunas como los Llantén los guardo en tela, o en otros lugares. O los pétalos que se van secando en un sector más cuidadito, más guardado. Me gusta que estén ahí mientras tanto, las ramas de los Laureles, de los Aguaribay decoran la casa. Están todas ahí, como ramos colgando, me encanta.

India: Yo, en cambio, tejo las plantas antes que se sequen. Una vez que ya está hecho el sahumo espero a que se seque. Mientras tanto me gusta, por ejemplo, llamarlo sahumo vivo, siempre lo está, pero está ahí verde el ramillete. Y me gusta también porque a nosotras, que compartimos esa medicina, esa herramienta del sahumo, si uno se llevó un sahumo verde lo tiene que esperar en su casa y eso te trae un vínculo con eso que si bien no lo tejiste vos está ahí. Querés sahumar tu casa, el sahumo está verde todavía, tenés que esperar. Es muy claro el mensaje si uno lo puede refinar, 'ese ser vivo está muriéndose', lo tengo que esperar. Esto también me parece algo bonito para esa persona que lleva el sahumo verde a su casa. A veces sucede que me encargan sahumo y yo les digo: 'yo puedo salir, recolectar o lo que sea, pero se lo van a llevar verde', se los digo. O, lo que intento en realidad, es ya tener preparado desde antes, por eso ensayo estar diariamente tejiendo. Aunque en esa espera hay que observar las condiciones climáticas, porque son plantas. Por ejemplo si llovió, el ramillete de hierbas no se va a poder quemar, no se va a prender fuego con nada. Entonces bueno, ese vegetal en el ambiente ya toma un poco de humedad y dice: 'ah, acá puedo vivir', entonces se reactiva, revive. Está ahí constantemente, sigue hablando de alguna forma, como una lectura muy preciosa.

Gita: La observación de ese cambio, a mí me pasa eso de observar el cambio en esa espera.

India: También dejarlo secar bajo esos cuidados, en un lugar oscuro, que corra aire, no es lo mejor el sol directo en una ventana porque incluso las esencias se van y después quemás algo que no tiene olor, no conserva los aromas. Es muy importante.

Gita: Es re importante el cuidado de dónde está guardado, dónde está ese sahumo, esa planta. Recordar. Porque a nosotros tampoco nos gustaría estar ahí todo el tiempo expuestos. Mirar la ciclicidad y también la esencia de la planta que se sostenga también de alguna manera ahí.

India: Vos Gita me preguntabas por el tiempo de secado. Se secan rápido. Y no me ha pasado que se honguee un sahumo, a mí nunca me ha pasado y que le pongo muchas plantas, son gruesos mis sahumos. Si se tejen verdes se manipulan de otra manera. Se pueden manipular más.

Gita: Sí, yo nunca lo había hecho con todas las plantas recién cosechadas. Me encantan como quedan así, es como una obra de arte.

El tejido

India: Bueno, el tejido es una creación muy terapéutica, todas las artesanías son terapéuticas. Y esto es algo más, es estar creando algo con tus manos, donde se pueden canalizar un montón de cosas. Como todas las artes y al ser terapéutica, la meditación está presente. Para mí es como el yoga. Como estar haciendo una meditación en movimiento. Da mucha medicina crearlo, crear te trae la dosis justa para decir: 'si estoy como una loca no me voy a poner a hacer un sahumo, realmente no'. Registro cómo estoy. Ya desde el vamos te preguntás y te ves cómo estas. Agarrás un manojito de plantas: 'ah, ¿cómo estoy para tejer esto?'. Así que es como un gran registro de autoconocerse, de verse. Yo aprendí. Porque no lo hacía de esa manera, y aprendí a rezar mientras tejo un sahumo. Entonces es como anclar el rezo. En realidad, las primeras veces que empecé a compartir cómo tejer un sahumo la gente me preguntaba: 'Ah, se le pone intenciones, ¿y las intenciones para qué?'. Y yo decía: 'vas más allá de intencionar'. Es estar rezándole. Entonces previo al tejido hay un espacio que se abre. Un espacio donde me encuentro, donde está mi terapia y donde estoy creando algo. Donde sucede toda esa ceremonia. Entonces sahumo antes, preparo el espacio, me preparo a mí, estiro el cuerpo, después voy a la silla, o a donde sea, al pastito, donde voy a estar sentada tejiendo. Porque tejer no me tiene que generar un dolor en el cuello.

Gita: No, lo liberamos de esa carga de sacrificio. Porque en realidad tiene que ser disfrutado de alguna manera.

India: Sí, yo pienso que hoy en día el tejido para mí es eso, un formato. Antes de sentarme a tejer tengo ese ritual. Que es estirar, prepararme corporalmente, sahumar, preparar el espacio. Me gusta que esté ordenado, saber dónde están los pétalos, saber dónde están las cortezas, la bolsita que tiene tal planta, de dónde voy a tomar. Y estar en rezo, estar ahí, cantándole, ir permeando esa energía, lo estoy creando con amor, no lo estoy haciendo porque me quiero explotar y llenarme de plata. Lo estoy haciendo con esa conciencia del disfrute y ahí es donde se transforma en una medicina. Porque al otro, o a mí, me está llegando algo que fue creado con disfrute. Hoy en día eso es lo que necesita la humanidad, que empecemos a crear desde el disfrute.

Gita: Que empecemos a estar más en paz con lo que hagamos.

India: En coherencia con lo que estamos sintiendo.

Gita: Inclusive una cosa lleva a la otra. Porque está en ese prepararte para ese momento que está por acontecer, que estás por hacer, una acción concreta que en este caso es tejer, reunir las plantas, reunir los rezos, reunirte vos con ellas y con todo lo que eso significa. Entonces una cosa lleva a la otra. Porque cuando estoy tejiendo entro en una meditación, es crear algo con tus manos que se está moviendo, todas las sensaciones, todo queda impregnado en el sahumo.

India: Mucha relación. Me gusta reconocer al sahumo como medicina, como herramienta.

Gita: Sí, saber que existe. Que está trayendo un mensaje para poder purificar, limpiar. Barrer, liberar un peso.

India: Y ahí está el mensaje también, ¿por qué estoy haciendo lo que hago? Y, ¿desde qué lugar? Bueno, lo hago porque quiero limpiar la casa o porque quiero ayudar. Yo al humo en sí lo tengo

presente desde los bichos, lo uso para espantar mosquitos o moscas. Las bichas [víboras], sienten el aroma y no se acercan adonde hay humo, la serpiente se va. Y acá, nosotros donde vivimos, en la costa, es necesario.

Gita: En casa todo el tiempo sahumo, todo el tiempo. Todo el tiempo, todos los espacios, es un ritual que me acompaña, es un acto que me acompaña en lo cotidiano, el sahumar concretamente. Cuando me despierto, antes de acostarme.

India: Bueno la transformación, 'el camino del sahumo' es eso, ir transformando.

Gita: Sí, ir transformando. En mi casa es una transformación que va sucediendo, desde la cosecha hasta el sahumado.

India: A mí me gusta relacionarlo con la visión de la cerámica. Vos tomás un pedazo de barro y creás algo. Del barro creaste algo único, a un pedacito de la tierra ya lo creaste en otra cosa. Y con el sahumo es lo mismo. Esa planta que estaba ahí la tejiste, se convirtió en un sahumo y de ahí pasó al humo sagrado.

Gita: Es un arte sahumar.

India: Sahumarse/amarse.

Gita: Quiero contar eso del tejer. Me traigo a la memoria de antes de nacer, cuando mi mamá tejía conmigo en la panza. Y que hay una memoria ahí también que sabemos que viene de nuestras abuelas. Eso, lo del tejido y todo lo de la ancestralidad. Bueno a mí me trae esto de que siempre vi a alguien tejiendo desde muy bebé, mi mamá con sus manos, todos los días de su vida, algo teje. A mí con las manos me encanta percibir, la textura, siempre en contacto, la piel. Me llamó mucho la atención eso, treparme a los árboles, acostarme en los árboles, quedarme ahí con el contacto del árbol, de la corteza, sentir los aromas, es muy sensorial la conexión que tengo, es un flash, en las caminatas, cuando estoy caminando sola. Y el tejido, esto de estar viendo siempre cómo tejía mi mamá y cómo yo lo hago. Estar notando esa relajación que provoca en mí el mover los dedos, las manos, el contacto. Y no tejo como mi mamá. ¿Qué tejo? Sahumos. El sahumo hace varios años que me acompaña todos los días. Porque es un momento que elijo para estar presente, ese tiempo, esa entrega que merece. Me tomo ese momento, me hago un matecito, ya sahumé, me voy a poner sentada, elegí una música o no, y fue sucediendo; qué color del hilo elijo, hay épocas que tejo con un color. Porque también la lanita, los hilos de algodón, me los regala mi mamá.

India: ¿Cómo se llama tu mamá?

Gita: María Elena, Marita, la Mágara. Bueno, 'La Mágara' es una canción que me gusta cantar mientras tejo los sahumos. Esa canción tiene que ver con un momento que estoy viviendo, o con algo que me hace sentir alivio adentro mío, me hace sentir que quiero repetir y estar ahí. O quiero estar en silencio, con los sonidos de la naturaleza, sentada abajo de los árboles en ese momento, cuando está fresquito y no hay tantos mosquitos. También preparo el pañuelo, que es donde siempre voy envolviendo las plantas. Preparar el pañuelo, el mate. Sobre todo, encontrar el momento para poder entregarme a eso. Una entrega que es absoluta y necesaria porque de otra forma no saldría. No se tejerían así los sahumos si yo no estuviera totalmente presente. Y sucede que algunas hojas

están sequitas y yo voy moviendo mis manos de alguna forma y veo cómo se mezcla ese color, ese hilo. Esos que siempre son ovillitos que sobran. Que le quedan a mi mamá, de colores, ovillitos de pedacitos. Y me cobijo también un poco con el color, el hilo, con los colores de las plantas, y creo un ramo con una de mis manos. Las dispongo abiertas adelante mío a las plantas, todas juntitas las de cada especie, los Paicos, los Aguaribay, voy disponiendo el espacio para que después, una vez que yo empiece a tejer, pueda tenerlas cerca. Y más prácticas para poder tomarlas, acompañar, ese momento que nombro con la palabra: 'disfrutar'. Estar disfrutando de ese momento que estoy tejiendo, cantando, estoy ahí. Los olores, de repente se vienen los olores cuando toco las plantas, las resinas de cada planta, unas hojitas que tienen más olores, que llaman más la atención que las otras, en ese momento. Obvio que después al quemarlas cambia, puede ser parecido o no cuando las tocás sin quemar, pero cambian al quemar, un montón. Y así lo hago, me encanta la imagen, lo visual, lo olfativo. El tejido, las manos, se mueven, combinan, unas abajo, después las otras arriba. Tejo con una mano, tejo con la otra. Juego, creo un juego conmigo misma. O si tejo acompañada me gusta que en ese momento esa persona que acompaña también me transmita una cierta paz, tranquilidad, que ese momento esté siendo disfrutado. Y ese compartir también se puede dar, por más que la otra persona no teja en ese momento. Obvio que si tejemos todos juntos, es lo mejor. Compartir ese momento a mí me deja en éxtasis el cuerpo, me pasa. Y eso me crea como una película, como una historia. Yo hace años que no tengo tele. Entonces la tele es la gata cerca mientras yo tejo, esa música que está sonando, que armoniza de repente el espacio. Ese humo de ese mate que está saliendo del mate. Toda una película se crea ahí, yo ahí o yo cantando. El viento, los aguaciles que están afuera.

India: Y el mensaje me parece que es muy explícito ahí también. Es la presencia. Estar mirando el celular, Instagram y tejer un sahumo a la vez, no. Estarse ahí.

Gita: Gozar de hacerlo.

India: Con la cerámica pasa lo mismo.

Gita: Estar conectada a lo que estoy haciendo. Realmente, estar conectada a la planta, estar conectada a los colores, estar conectada a los aromas, estar conectada a mí.

India: A la escucha.

Gita: A la escucha de las manos, de los sentidos.

India: Desde la cabeza. A ver si estás conectada o no. A mí me ha pasado decir: 'Voy a hacer sahumos porque mañana tengo que entregar' y después no tengo ganas y un sahumo me salió horrible y no me gustó como está quedando entonces ahí registro que estoy chinchuda.

Gita: Y lleva mucho tiempo, más allá de la espera. Si yo esperé hasta tejerlo. Lleva horas. Si vos querés sentarte a decir, 'me pongo con esas plantas que coseché, guardé', preparás el espacio, es mucho tiempo. No es un ritual que empieza y termina y siempre tengo lo mismo. No, es tiempo. Me sucede orgánicamente que lo necesito para poder estar, disfrutar, ¿sino para qué? Pierde el sentido verdadero.

El propósito

Gita: Finalmente ocurre el mensaje. Cada una a su forma hace una ceremonia, porque está re centrado en la presencia.

India: Cuando cumple su propósito. Más que mensaje sería el propósito, porque ya está, llegó ese momento, de usarlo, donde se cierra el ciclo. Incluso el espíritu de la planta, que está representado en el humo, se muestra todo, como la vida y la muerte, siendo. Esa eternidad de una planta materia que soltó la materia y quedó en todo. Y la ceniza, esa integración de todos los elementos. De pronto la calcinación, ceniza, polvo, polvo que contiene agua, aire. Polvo que llegó a ser polvo a través del fuego entonces está ahí, sucediendo. Ya está. Vuelve todo a empezar, porque esa ceniza, se composta y vuelve a empezar.

Gita: Vuelve a ser planta y en el proceso la ciclicidad, estando presente siempre, la vida y la muerte, la transformación. Sentirlo de esa manera. Yo siento la transformación ahí, adentro mío, en ese proceso que voy acompañando y me siento parte también, del tejido de ese sahumo. El mensaje para mí es como la experiencia del alma de la planta que se hace visible a través del humo para poder traer un mensaje, poder ser medicina en ese momento, en ese ritual del sahumar. Y también, el propósito, porque todo en sí mismo vuelve a la tierra, pero también es parte del aire y es parte de lo que respiramos, de lo que nos envuelve en ese humo, del mensaje o el sentido, del propósito del sahumo. El humo me encanta, me encanta cuando me envuelve, cuando vos estás ahí en los espacios, siendo, después de que se prendió ese fueguito y de que las plantas empezaron su transformación entre el fuego y las brasas y el humo que va abriéndose en el aire, en el espacio.

India: Sí, puntualmente a mí el humo me atrae mucho y yo siento que, como todo en la vida, queda un montón por aprender. Pero, se puede seguir refinando y aprendiendo hasta del humo, porque es una conversación. Y son importantes las maneras de sahumar también. Sahumar bien desde lo rastrero, que puede ser sahumándote desde los pies, debajo de tu cama, detrás de un aparador. Espacios. Para mí es muy importante, yo hago así cuando sahumo. Sobre todo acá donde vivo. A mi casa —que a su vez es un templo-medicina¹⁰, donde la gente viene a tomar medicina y a curarse— llega un montón de gente y cuando sahumo empiezo por las esquinas, voy ahí donde se pueda guardar un bicho. Porque así como se esconde una serpiente, se esconden otros seres.

Gita: Y eso es lo que no vemos.

India: Si tuviste una persona acá llorando o limpiando sus traumas de niño, después yo al otro día vivo en este lugar, en este templo-medicina donde la gente viene a sanarse. Después tenés que limpiar la jucha. Los andinos le dicen jucha, una palabra quechua, que es basura. Y bueno, se limpia de mucha formas, pero para mí el sahumo barre. Desde lo más denso a lo más sutil. Y hay que estar guiándolo también, hay movimientos. Lugares donde el humo no quiere entrar, donde vos empezaste a soplar o estás con una plumita y entró y barrió todo.

Gita: O se apaga. Y cuando se quema todo, sin parar, te muestra.

India: Te está demostrando que había que limpiar, que era necesario.

¹⁰ Templo Mayo Sonq'ó. Espacio Escuela-Magisterio de Artes Sagradas. Ruta Provincial N°1, Km 18,5, Arroyo Leyes, Santa Fe.

Gita: Cuando vienen sensaciones de miedo o pasan muchas sensaciones en el cuerpo, sahumá, sahumate y sahumá. Vas a los rincones de la casa, hacés otro tipo de limpieza, y aparte unos baños de sales con plantas, como una combinación.

India: Sí, el complemento, el agua, el vapor. En un tiempo implementé mucho el vapor; se puede limpiar con vapor también. Preparaba una olla llena de plantas, la metía en una habitación, cerraba la puerta y la dejaba ahí, limpiando. También se puede limpiar así uno mismo, el cuerpo.

Gita: Sí, el cuerpo, la casa, que es lo mismo de alguna manera. Y que llegue con amor, en las manos de las personas que encienden el sahumo. Ese también es el propósito, que llegue con todo el cariño del contacto con la planta, con la Pacha, con el tejido, con el ritual, con la oración, con lo que uno quiera que llegue a quién tenga que llegar y que sirva para curar, para aliviar, para lo que sea. Para acompañar a ese ser en ese momento. La intención está, después cada una hace su propio delirio. Por eso también nos pasa a nosotras, como fuente de recursos, que no podemos ponerle un valor monetario a lo que hacemos como sahumeras.

India: ¿A cuánto estás vendiendo un sahumo?

Gita: A mí me han pagado \$ 1000¹¹ por un sahumo. Y a mí eso me parece un montón.

India: ¿Qué comprás vos con eso en la verdulería? Nada. Y una persona se está llevando una medicina a su casa que le va a durar todo un mes si quiere. O más.

Gita: Bueno, no importa lo que le dure, hablo de que valor le pondría a ese sahumo en ese momento.

India: Sí, traía eso como algo que la gente pregunta mucho. El que no sabe te hace esa pregunta. Y depende cuánto vos lo quieras usar. Si vas a quemar un poquito cada día te va a durar un montón. Ahora, si vos tenés ganas de hacerte una limpieza a vos, la casa y demás, dura menos. Y hay personas que prendieron y no les gustó.

Gita: Y las personas que ya saben y usan me dicen 'ya me estoy quedando sin, quiero tener otro'. Y no me preguntan cuánto les dura, quieren nomás. Lo más importante es eso, que los sahumos lleguen adonde tienen que llegar. Hay una canción que dice así: 'y que llegue donde tenga que llegar'.

Gita e India a coro: "Para que salga la voz, para que salga la voz, y llegue a donde tenga que llegar".

¹¹ Aproximadamente 1 dólar.

El mapa astral

A partir de un taller participativo —en conjunto con las sahumeras— produjimos desde una dinámica de diálogos generosos, el mapa astral de las plantas que se incluye en este libro. Nosotr*s, la etnógrafa y el etnobotánico, bocetamos las líneas de este encuentro. Ellas se arrojaron al juego con emoción. Primero y en conjunto, eligieron las plantas más importantes para tejer sahumos —sus nombres y un posible orden jerárquico— y luego las fueron describiendo, también en asamblea amorosa, una a una, destacando los principales rasgos de la personalidad vegetal. El resultado, plasmado a continuación, es una representación gráfica que nos propone una taxonomía para 13 especies vegetales, integrada por diversos sistemas clasificatorios que incluyen: los elementos de la naturaleza, los signos zodiacales, el sistema cálido-fresco, los chakras y los sabores. Quienes escribimos este libro l*s dejamos entonces sobre este barco que l*s llevará a mundos más-que-human*s donde las plantas susurrarán encuentro.

MAPA ASTRAL
DE LAS PLANTAS MAS REPRESENTATIVAS
PARA SAHUMAR



Dibujos y diseño, Pamela Rossi y Merlina Nereidas (IF). Idea, David Jiménez-Escobar y Celeste Medrano.

Epílogo

¿Qué es un sahumo?

Escritura colectiva

Este epílogo fue escrito haciendo uso de la dinámica de escritura colectiva que propone el método del ‘cadáver exquisito’. Participamos tod*s, las sahumeras, la etnógrafa, el etnobiólogo, las plantas. La propuesta parte de una incertidumbre que nos acompañó durante todo el trabajo de campo: preguntarse qué —o quién— es un sahumo es tener múltiples y variadas respuestas o ninguna. Así, luego de hacer este ejercicio de escritura y de leerlo en conjunto, nos sorprendimos: todas y cada una de las definiciones eran correctas. Festejamos lo acertado de todas y de cada una con aplausos y risas, con lágrimas y abrazos. Concluimos: un sahumo es algo/alguien indeterminado que nos indetermina hacia la pluralidad de tod*s l*s otr*s más-que-human*s. Que abraza la multiplicidad y en ese abrazo nos enseña mundos.

¿Qué es un sahumo?

Es el encuentro de plantas que tejidas se unen y traen un mensaje, envuelto de suspiros entre las hebras del humo bueno, del humo como neblina, como caricia, danzar, sahumar. Me va liberando las cargas que sentía mi cuerpo desnudo, radiante, tan contemplado, como los cielos abiertos a través de las aguas, encendiendo un fuego, calentándonos.

¿Qué es un sahumo?

Ramillote de hierbas creciendo con magia y amor, algo que brota como una llama del corazón. Tan vivo, fogoso, latente, lleno de palpitaes, médiums, alientos y esencias mágicas antiguas, sagradas, espagíricas. Como bucear en el fondo del mar. ¿Dónde voy a parar? ¿Parar? Ningún parar.

¿Qué es un sahumo?

Fuente de inspiración y conexión para volver. Volver al hogar, cuerpo, naturaleza. Somos un paisaje que va contando una historia, mezclado con aromas que llenan todas las habitaciones a mi paso, aromas de los campos, de los suburbios y manos. Sutil, mas firme porque recuerdo mi raíz.

¿Qué es un sahumos?

Entre planta que se entrega al quemarse, ser fuego tomando la luz del corazón, late como un tambor y voz dejando caer el peso. Peso que no siento, porque floto entre abrazos que se desencadenan en la noche, a través del monte, del río, del humedal. Me voy reconociendo. Como volviendo a encontrar, en ésta yo que elijo estar.

Posfacio

Entrelazando narrativas de naturaleza

Sofía Lammertyn

En los deambulares por los paisajes litoraleños, entre festivales y ceremonias compartidas con el grupo que se entreteje en estas páginas, fui testigo del poder transformador de la flora que abraza nuestro entorno. Los momentos compartidos se convirtieron en el telar de la expresión y la comunicación, plasmado en este libro donde cada palabra es una semilla de conexión. Cada oportunidad de compartir fue un regalo, una ocasión para explorar los tesoros que las plantas regionales ofrecen; maestras que nos revelaron sus usos arraigados en la tradición. Con este grupo —el de las sahumeras— descubrí que la naturaleza es nuestra compañera de viaje en el crecimiento.

Mientras navegábamos las aguas del Paraná, los susurros de la tierra se presentaron como una oportunidad para iluminar cada relato compartido. Entrelazamos conexiones que revelaron la esencia más profunda de quienes estábamos presentes. Como cuando Gita compartió que el Ñangapirí era su planta predilecta, un arbusto nativo que se extiende por varios países, incluyendo Brasil y Argentina. Su aroma le infunde una chispa renovadora, despertando algo en ella con su fragancia picante y dulce. Un tesoro que abre su corazón y le brinda alegría.

O también, cuando Mai me transmitió cómo cambió su vida a partir del intercambio con los sahumos. Empezó a sentir la conexión con su propio cuerpo gracias a los rituales de cosecha y armado. Se sumergió en un abanico inmenso de hierbas y sus beneficios mientras viajaba con su mochila durante algunos años. Fue ahí donde los conoció. Y qué decir de cuando India compartió su preferencia por tejer considerando la luna llena para la recolección de plantas y luego, ya menguando hacia la luna nueva, tejerlas cuando aún están verdes. Ella me enseñó que el momento del día puede variar, ya sea por la mañana o por la noche antes de dormir. Si llueve, mejor, ya que el día invita a la creatividad.

Durante esas experiencias, me enamoré de la tierra y me uní a personas comprometidas con el bienestar comunitario. El tejido colectivo se transformó en una red de vivencias y conocimientos compartidos. Celebro esta unión y extiendo una amorosa invitación a quienes nos leen, animándolos a sumarse a este entramado que, a través de los sahumos, encuentra un camino para entrelazar vínculos.

¿Quiénes hicimos este libro?

Escribimos estas biografías inspirándonos en las plantas, quienes nos han acompañado a lo largo de todo este recorrido. Lo hicimos intuitiva y afectuosamente porque confiamos en otras formas posibles. Primeros están las sahumeras, luego l*s etnógraf*s:

Maira es Salvia Silvestre

Presente estoy.
Me descubrí y abundante abundo.
Inconfundible aroma terrenal,
Afloro y sabes quién soy.
Sahumitos arman con hojitas, ramitas y flores.
Violeta mi color, vivito y espléndido.
Ramilletes, llenas tus brazos si la ves,
Allí está, esperando ser cosechada,
En lo húmedo de la city.
Y en las orillas de Paraná.

Merlina es Mburucuyá

Comienzo a ser
Entre otras plantas,
Acá unas pequeñas
Avanzan en la
Penumbra
De donde vengo
Y voy hacia allá, arriba.
Desde este momento
Intuyo los movimientos
De la vida entre las
Copas de los árboles,
Arriba.
Voy sin pausa, es tiempo y trepo
Entre tallo y zarcillo
Voy pegándome
Hacia la levedad,
Los vientos,
Los abejorros.
Dicen
Trepadora es,

Yo, del aire, soy del aire
En tus sueños
Te busca mi
Espíritu

Gita es Ñangapirí

A dónde es que me paro de repente, para olerte a vos! Esa chispa picante al frotar tu hojitas entre mis dedos. Las yemas quedan impregnadas de tu aroma. Ñangapirí me llama un amigo. Con picardía? Es que ese perfume, me recuerda tu fruto rojo. Diminuto y persistente. El origen de color fuego. Como la llama que se enciende al quemarte hecho sahumo alivianando mi paso en este verano costero que vivo.

India es Salvia morada

Me encuentran cerca del agua, de tallos fuertes y hojas suaves. Soy medicina sabrosa y protectora de hogares.

Cuidando el ciclo menstrual cuando la tierra me llama desde mis brotes nuevos puedo volver a echar raíz.

En el paisaje litoral habito y escucho “salvia morada”.

Entonces me atrevo a viajar contigo. Que me lleves en tu bolsito.

Seremos hogar en forma de té, humo sagrado, vapor para el ser.

Sofi es Cortaderas

Me encuentro en espacios abiertos, en lugares despejados y tranquilos, en compañía de otros compañeros que me acompañan. El viento me envuelve, y mi cola de zorro se eleva y acaricia el entorno.

David es Hierba buena:

Hierba buena, alegre y aromática. Fuerte y en confianza abundante.

Hierba verde, hierba patio, hierba sabor.

Hierba yuyo, que cada día descubre el crecer-ser en comunidad.

Hierba buena, que aprende a ampliar sus raíces, mientras extiende sus tallos.

Cele es Santa Rita

Estoy siendo Santa Rita, corazón-víscera fucsia, rojo atardecer de verano, en la forma de mi enmarañamiento enramo en el verde fresco y la espina. Una estética de lo político que se defiende enunciando. Siempre en la necesidad de otros para el lazo de mi forma planta, enredada como resistencia, enredada como re-existencia, enredada contra la linearidad del discurso que nos enseñaron a repetir, enredada enredándolo todo en confusión, en fusión-con. Soy Celeste.



Xilografía original de Merlina Nereidas

Referencias bibliográficas

- Anzaldúa, Gloria. 2021. *Luz en lo oscuro*. Buenos Aires: Hekht.
- Blaser, Mario. 2009. The Threat of the Yrmo: The Political Ontology of a Sustainable Hunting Program. *American Anthropologist*, 111(1): 10-20.
- Blaser, Mario. 2016. Is Another Cosmopolitics Possible? *Cultural Anthropology*, 31(4): 545-570.
- De la Cadena, Marisol. 2010a. Indigenous cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections beyond 'Politics'. *Cultural Anthropology*, 25(2): 334-370.
- De la Cadena, Marisol. 2010b. Política indígena: un análisis más allá de 'la política'. *World Anthropologies Network (WAN), Red de Antropologías del Mundo (RAM)*, 4: 139-171.
- Descola, Philippe. 2016. *La composición de los mundos. Conversaciones con Pierre Charbonier*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Fausto, Carlos. 2020. *Art Effects: Image, Agency, and Ritual in Amazonia*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Favret-Saada, Jeanne. 1990. Être affecté. *Gradhiva. Revue d'Histoire et d'Archives de l'Anthropologie*, 8: 3-9.
- Furlan, Violeta, Jiménez-Escobar, N. David, Zamudio, Fernando, Medrano, Celeste. 2020. 'Ethnobiological Equivocation' and other Misunderstandings in the Interpretation of Natures. *Studies in History and Philosophy of Science Part C*, 84: 1-9.
- Gell, Alfred. 2016. *Arte y agencia. Una teoría antropológica*. Buenos Aires: SB.
- Gutiérrez Estévez, Manuel. 2010. Esos cuerpos, esas almas. Una introducción. En: *Retóricas del cuerpo amerindio amerindio*, Manuel Gutiérrez Estévez y Pedro Pitarch (Eds.), pp. 9-55. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.
- Hanazaki, Natalia, F. Herbst, Dannieli, S. Marques, Mel y Vandebroek Ina. 2013. Evidence of the shifting baseline syndrome in ethnobotanical research. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 9: 75.
- Haraway, Donna J. 2019. *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Holbraad, Martin. 2015. ¿Puede hablar la cosa?. En: *Tecnología en los márgenes: Antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina*, Piergiorgio Di Giminiani, Sergio González Varela, Marjorie Murray y Helena Risør (Coords.), pp. 339-364. México: Bonilla Artigas Editores.

- Hurrell, Julio. 2014. Urban Ethnobotany in Argentina: Theoretical advances and methodological strategies. *Ethnobiology and Conservation* 3: 1-11. <https://doi.org/10.15451/ec2014-6-3.3-1-11>
- Jiménez-Escobar, N. David y Medrano Celeste. 2022. Plantas que acompañan: Etnobotánica de sahumos y sahumeras en el litoral fluvial del río Paraná (Santa Fe, Argentina). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 57(3): 535-552.
- Kopenawa, Davi y Bruce, Albert. 2015. *A queda do céu: Palavras de um xamã yanomami*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Latour, Bruno. 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Latour, Bruno. 2022. *¿Dónde estoy?* Buenos Aires: Taurus.
- Lema, Verónica. 2014. Hacia una cartografía de la crianza: domesticidad y domesticación en comunidades andinas. *Espaço Amerindio*, 8(1): 59-82.
- Lévi-Strauss, Claude. 1964. *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Loyarte, Nicolás. 2021. Con la aparición de los restos del puerto de Colastiné resurgió la leyenda del 'Embolsadito'. *El Litoral*, miércoles 1 de septiembre 2021. https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/aparicion-restos-puerto-colastine-resurgio-leyenda-embolsadito_0_K9A4A2lj5R.html).
- Mafferra, Luis Eduardo. 2019. 'El libro de los secretos de la agricultura' del Fray Agustín y las relaciones humano-plantas durante la modernidad temprana. *Revista del Museo de Antropología*, 12(3): 85-96.
- Martínez-Medina, Santiago, Cottyn, Hanne, Garrido Corredor Ana María y Kirshner Joshua. 2022. Osos vaqueros en el páramo incomún: hacia una conservación cosmopolítica del oso andino en el páramo de Chingaza, Colombia. *Debates en Sociología*, 54: 15-47.
- Martínez-Medina, Santiago. 2016. Sobre el cuajo y el descuajo, materialidad elusiva, manos de sobandera y traducción. *Nueva Revista Colombiana de Folclor*, 8: 75-87.
- Medrano, Celeste y Vander Velen, Felipe. 2018. Introducción: al final, ¿Qué es un animal? En: *¿Qué es un animal?*, Celeste Medrano y Felipe Vander Velden (Eds.), pp. 15-41. Buenos Aires: Rumbo Sur.
- Medrano, Celeste y Jiménez-Escobar, N. David. 2022. Siempre fuimos multiespecies: compostando devenir con más que humanos. En: *Vitalidades. Etnografías en los límites de lo humano*, Juan Martín Dabezies y Aníbal Arregui (Coords.), 109-126 pp. Madrid: Nola Editores.
- Medrano, Celeste y Jiménez-Escobar, N. David. 2023. Sahumando relaciones entre plantas, humos y sahumeras para conectar parcialmente mundos multiespecies. *Revista Española de Antropología Americana*, 53(2): 373-388.

- Medrano, Melina. 2021. Encuentro de Sahumerxs, compartiendo plantas-saberes. [online]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=F6LgB_YTTsg [Acceso: 26 febrero 2022].
- Pazzarelli, Francisco. 2022. La sopa, la vida, el afuera. En: *Vitalidades. Etnografías en los límites de lo humano*, Juan Martín Dabezies y Aníbal Arregui (Eds.), pp. 125-141. Madrid: Nola.
- Stengers, Isabelle. 2008. Experimenting with Refrains: Subjectivity and the Challenge of Escaping Modern Dualism. *Subjectivity*, 22: 38-59.
- Strathern, Marilyn. 2004. *Partial Connections*. Nueva York: AltaMira.
- Van Dooren, Thom, Kirksey, Eben y Münster, Ursula. 2016. Estudios multiespecies: cultivando artes de atención. *Incertezas*, 3(7): 39-66.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2004. Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation. *Tipiti*, 2(1): 3-22.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2010. *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2019. On Models and Examples Engineers and Bricoleurs in the Anthropocene. *Current Anthropology*, 60(20): 296-308.

ISBN 978-950-692-220-7



9 789506 922207

